





Muchas Indice Comedias

Amar por fuerza de estrella.
La Rosa de Alexandria.
Los desagrav.s de Xpto.
S.n Luis, Santo, Esclavo, y Rey de Fra.
S.n Pasq.l Baylon.
La Escala de la Gracia.
Los dos prodig.s de Roma, S.n Adrian, y Natalia.
La ylustre Fregona.
Las 2s Estrellas de Francia.
-La Posadera.
-A falta de hechiceros.
-La oblig.on a las mug.s
-Cumplir dos oblig.s
La Virg.n de la Salceda
Sta Juliana.
El Sol de la Sierra.
El Rigor de las desdichas.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

COMEDIA FAMOSA.

NON PLVS VLTRA.

AMAR POR FVERZA DE ESTRELLA, Y VN PORTVGVES EN UNGRIA.

DEL ALFEREZ JACINTO CORDERO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey de Vngria. *Carlos, Secretario.* *El Conde Cintio.*
La Princesa Laura. *Memoria Gracioso.* *El Marques Mathias.*
La Infanta Serafina. *Oton, Duque de Ferrara.* *Conde Filiberto.* *Vn Guardas.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey de Vngria, y la Princesa Laura.

Rey. Terrible es tu condicion.
Laur. Tanto como tu crueldad,
pues quiere tu Magestad
sujetar esta opinion.
Rey. Declarame la razon,
pues no te quieres casar;
sin à mi Reino has de dar;
como à mi vida tambien,
que solo eliges por bien
lo que à mi me està tan mal.
Laur. Si ha lara un hombre, à quien diera
naturaleza poder
para poderme vencer,
tu pretension justa fuera;
mas siendo de otra manera
cansaste en vano, señor,
que solo podrà el amor
sujetar tanta dureza.
Rey. Notable naturaleza! *ap.*
no vi tan raro valor:
no es gallardo el Albanès,
que te pide en casamiento?
Laur. Aunque lo sea, no intento
poner mi gusto à sus pies.
Gallardo el Principe es;
pero no me satisface;
serà que de estrellas nace
el no tenerle aficion.
Rey. Tambien es gallardo Oton;
por ti mil extremos hace.
Laur. Essos extremos no importan;
ni el ser Duque de Ferrara,
si mi amor no se declara,
y deseos se reportan.
Rey. Mis esperanzas se acortan
sin efecto en rigor tal:
no trates, Laura, tan mal
mi cansada sangre fria;
que no es bien que llore Ungria
desdicha tan immortal.
Rey soi, no tengo heredero,
que me herede en mis Estados;
pon, hija, fin à cuidados,
porque yo siento que muero.
Sino casas, considero
una mortal destruicion;
sosiega mi corazon,
dà alegre fin à mis dias,
cessen, Laura, tus porfias,

cessarà mi perdicion.
No mires en fantasia,
atiende à tan fieros males;
veràs, que corren iguales
tu dureza y mi porfia.
Llegue ya el alegre dia
de gusto tan deseado.
Laur. Tu porfia y tu cuidado
tendràn remedio, señor.
Rey. Efectos son de mi amor
recelos de mi cuidado. *vas.*
Sale Serafina leyendo un papel.
Laur. Es de gusto esse papel?
que vienes mui divertida.
Ser. Gusto; y que à gusto convida
lo gustoso que ay en èl:
tratame en èl de cruel
el dueño que me le envia.
Laur. Dime el nombre, hermana mia.
Ser. Curiosa estàs esta tarde.
Laur. Dimelo, assi Dios te guarde,
que importa à cierta porfia.
Ser. Tu porfia? No sè tal,
ni ay porfia, que te importe,
pues no ay en toda la Corte
à quien quieras bien, ni mal.
Laur. Curiosidad natural
naciò siempre en la muger.
Ser. Todas mueren por saber,
como tambien por hablar,
que si supieran callar,
no afrentaràn tanto el ser.
Laur. Pues què he hablado, Serafina,
que assi me trata tu lengua,
y contra mi se deslengua,
quando ofensa no la inclina?
Ser. Ay, mi Laura peregrina!
dichosa tu, que no sabes
de amor las penas suaves,
y como tu amor no sientes,
no te cuento las presentes,
que para mi son tan graves.
Laur. Pues à tu hermana no es bien
que dès parte de tu mal?
Ser. Si no sabes mal igual,
què espera el alma en tal bien?
Laur. Divierte la pena à quien
la padece el que la cuenta.
Ser. Antes, hermana, se aumenta;
si se dice à quien la extraña;
veeciome en Ungria España;
oye, escucha, estame atenta.
Ay, hermana mia!
yo muero de amor;
pero (ay, Dios!) què digo,
quando muerta estoi?
Tiene el de Ferrara
un hombre, à quien diò
el Cielo su gracia
con tal perfeccion,
que pueden sus partes
dar invidia al Sol.
A este, como digo,
y he sabido yo,
Lusitania ha sido
quien le ha dado honor;
Soile aficionada
por Estrella, y soi;
por cierto me espanto
de mi inclinacion.
Vile yo una tarde
(tarde, que eclypsò
libertades mias
à tanta passion)
jugar en Palacio,
desde un mirador,
la pelota airoso:
què bien la jugò!
Era el de Ferrara,
su dueño, y señor,
contra el Conde Cintio,
y el Marquès Monroy,
Mathias, y Otavio,
y entre los seis, yo
me admirè de vèr
solo al Español.
Pues sobre una chaza,
que tuvo en rigor
con el Conde Cintio,
vi, le desmintiò.
Laur. Al Conde?
Ser. Y al Mundo,
que tiene valor
para mas. Ay, Laura,
admirada estoi!
Levantò la pala,
y con alta voz
dixo, Miente el Mundo;

y sustentò yo;
que no es esta chaza;
y como un Leon
se arrojò à la espada;
El Duque le asiò,
diciendole: Carlos,
estàs loco? Estoi,
le responde Carlos;
mas loco de honor.
Suelteme la espada;
ò sino, por Dios,
que haga una locura:
Mi padre saliò
al estruendo, y voces
con que la question
cessò con su vista,
y todo cessò;
mas quedaron tales
de miedo, y temor
los demàs, que espanto
vèrlos me causò.
Con el Rey se fueron;
mientras que en furor,
fulminando rayos
Carlos se quedò.
Luego vino el Duque;
y ostentando amor,
le dixo: Ya, Carlos,
basta tu opinion.
No estàs agraviado;
que à estarlo, sè yo,
que el Duque, y Ferrara
se perdieran oy.
¡Viva Vuexcelencia
mas años que el Sol;
Carlos le responde;
yo tengo valor
para que en Ungria
conozcan quien soi.
Sangre noble tengo;
que no la ay mejor.
Dixo el Duque: Carlos;
no tanta passion;
mucho te atreviste,
volvi por tu honor.
Respondele luego
el fuerte Español:
Y si Vuexcelencia
juzga que es rigor;
buíque Secretario.

Lau. Gran resolucion!

Ser. Fue para salirse,
y el Duque le echò
los brazos al cuello.

Laur. Hecho de Señor.

Ser. Yo, que con el alma
miro en su razon,
su arrogancia, y talle
tan gentil ardor,
tanta gallardìa,
tanta discrecion;
arrojò, al desaire,
un guante, que alzò.
Pidiòsele el Duque;
y di en esta accion,
como amante grave;
assi respondiè:
Guante de tal mano;
morir es mejor;
que dexarle en prenda;
Fuesse, y es razon,
que Estrellas juntassen
el suyo, y mi amor.
Ay, Laura adorada,
no sabes què son
desvelos tan fuertes;
fuerza tan feroz!
No duermo, ni como;
y un encanto soi:
ya en mi no ay contento;
vivo con dolor.
Descanso ninguno
tiene el corazon;
de dia me abraso;
de noche es peor.
Solo Endechas tristes
formo en triste voz,
que hechizos tan fuertes
el alma bebiò
por los ojos tristes,
pues buscò ocasion
para hablarme Carlos;
y se la di yo.
Amores me dixo,
cifrando en su voz
Sirenas de encantos
de mi perdicion.
Respondile ingrata;

que

que me sea ensesid
mi respeto altivo.!
mi grave opinion.
Fuesse, y yo quedème
tan muerta, que soy
Tantalo en la pena,
Cesifo en dolor.
Veo el amor cerca
puesto en la ocasion:
baxan mis deseos,
sube mi temor.
Esta tarde, Laura,
cortès me ofreciò
el papel que leo
con tanta atencion,
que tengo mi alma
en quien le escribiò.

Laur. Leele, Serafina.

Ser. Vè què discrecion!

Cee. Puede la pena de mi amargo llanto
hacer, que crezca el mar de mis enojos,
y corriendo las fuentes de mis ojos,
poner lastima à Amor, si al Mundo espan(to.
Puede la voz de tu amoroso encanto
suspender de mis males los antojos,
y pueden, Serafina, aquessos ojos
dar gloria à un alma, q̃ te quiere tanto.
Pero viendo el rigor con que la trata
tu condicion terrible, y desdeñosa,
vive el deseo, si el desden la mata.
No seas, no, cruel, no rigorosa,
que no puede ilustrarte el ser ingrata;
basta para ilustrarte el ser hermosa.

Laur. No te corres, loca,
liviana al valor,
que tu pecho hereda
del que te engendrò?
Tu, tu enamorada
de un hombre, à quien diò
arte el arte misma
para emulacion?
Què importan sus partes
à quien le faltò
la nobleza, y sangre,
lustre del honor?
Fueran essas partes
dignas de aficion,
si un Principe fuera
de ellas proprio author;
pero un Secretario!
què vil sujecion!

Ser. Ay, que no has querido!

Laur. Tengo mas valor.

Ser. Mira lo que dices.

Laur. Miro que yo soi
muger invencible.

Ser. Ruega, Laura, à Dios,
que de amor te libre.

Laur. No sè que es amor.

Ser. Por esso me culpas,
y mis culpas son,
si de amor juzgadas,
disculpadas oy.
Yo lloro desdichas.

Laur. Culpa es de tu error.

Ser. Ay! Què eternos males
passa el corazon!

Vanse, y sale Carlos.

Carl. Pensamiento atrevido,
rigoroso al poder de triste estado;
donde vuelas perdido,
sin consejo, que impida tu cuidado?
pàra, pàra, que siento,
que vàs desenfrenado, pensamiento;
A la Infanta te atreves,
Sol en Vngria, que su ocasò adora?
Ligeros passos mueves:
no temes en su eclyptica su Aurora?
Vete mas poco à poco,
q̃ todos te tendràn por necio, ò loco.

Sale el Duque, como quexandose, y un papel en la mano.

Carl. Què quexas son las que dà
Vuexcelencia de esta suerte?

Duq Son essas las de mi muerte,
que solo en quexas està.
Ay, Carlos! solo podrà
tu industria con tanta pena;
llevandole à mi syrena,
cifrado en este papel,
mi amor, Secretario fiel:
tu suspension me condena.

Carl. No me suspende, señor,
que me mandes cosa igual;
no me suspende tu mal,
ni me admira, al fin, tu amor:
suspendeme mi dolor,
admirame mi humildad:

si tu con tu calidad
vives, señor, despreciado,
què hara un hombre desdichado
en tan triste tempestad?
Duq. Tu amas, Carlos?
Carl. Si señor;
pèro à un imposible adoro:
mi pena, y tu desdèn lloro.
Duq. No vès, que es notable error,
que tengas, Carlos, amor?
Carl Señor, ya no està en mi mano,
y como dueño tyrano;
me persigue, y me maltrata.
Duq. Si el amor assi te trata,
ya mi remedio està llano:
Bien vès, que yo adoro un bien,
que gusta de hacerme mal,
y mi mal, amigo, es tal,
que le alienta en su desdèn.
Carl. Señor, tu mal entretèn,
sufre, que amando se alcanza;
adora, tèn confianza
en tan venturoso empleo,
y anima con el deseo
tan venturosa esperanza:
A la Princesa passea,
declara en ti tu intencion,
sepa de tu corazon
la gloria que ver desea:
pide al amor la librea
de la color de tu gusto:
sufre desdenes, que es justo
que sufra males estraños
el que en tan felices daños
espera un bien tan augusto.
Pero yo que en males tales
entretenido, y quexoso,
en mi mal no hallo reposo;
sino agueros funerales:
yo, que en un centro de males
passo la vida entre tanto
qual alma deshecha en llanto,
destila penas, y enojos,
por las fuentes de mis ojos,
fuentes tristes deste encanto.
Duq. El Rey te esta aficionado,
è inclinado à tu valor.
Carl Què es lo què dices, señor?
Duq. Preguntòme por tu estado;
yo como le vi inclinado,
alabè tu entendimiento,
tu generoso talento,
tu saber, tu compostura,
tu valor, y tu cordura,
q̃ estimo en mucho tu aumento:
Mira que el Rey quiere hablarte;
razones con èl acorta.
Ya vès, Carlos, que te importa
discreto, y cuerdo mostrarte;
que si llega oy à mirarte
con venebola apariencia,
yo sè, por mucha experiencia,
que has de estimar tu ventura.
Carl. Solo la tendrè segura,
quando sirva à Vuexcelencia:
Solo tu gracia pretendo,
que como tenga essa gracia,
temer no puedo desgracia.
Duq. De tu amor assi lo entiendo,
y el secreto te encomiendo;
advierte, Carlos, que vàs
donde valerme podràs;
à Laura dà este papel,
que con la respuesta dèl
nueva vida me daràs. *vase.*

Sale el Rey, Laura, y Serafina.

Rey Mucho el Duque me encarece
las partes de este Español.
Ser. Rayos dà su gracia al Sol, *ap.*
con que sus rayos guarnece.
Rey. Mucho dice que merece;
Ser. Abonale tu persona.
Laur. Para con tigo le abona.
Ser. Ay, Laura, si te abonara;
como deseo, quitàra
de mis sienes la Corona
para ponerla à sus pies,
si fuera Reyna del mundo.
Laur. No le imaginas segundo;
Ser. Hablas porque no le vès.
Laur. Es Español Portuguès.
Ser. O como tu lengua yerra!
Pues criò Dios en la tierra
gente à su grandeza igual?
Què deben à Portugal
las Damas de Inglaterra?

Sale Carlos.

Carl. Quiso el Duque mi señor,

que mi humilde oy se atreva
à besar tu heroica mano:
y ha sido feliz mi estrella,
pues llego en tal ocasion,
que puedo à vuestras Altezas
besar las suyas Reales,
aunque indigna se confiessa
un alma, que por ser mia
aqui temerosa llega.
Rey. Llegad, seais bien venido;
la fama, si se hace lenguas,
vuela alentada con plumas
de Cisnes, que la hermosean;
Carl. Porquè Vuestra Magestad
dice, que la fama vuela?
Rey. Por la tuya, Carlos, que es
corta con vèr tu presencia.
Mucho el Duque de Ferrara
me alabò tu gentileza,
tu entendimiento, y valor:
corto, corto el Duque queda:
Carl. Señor, Vuestra Magestad,
como el Duque lisonjea,
para dexar oy corrida
mi humildad en mi verguenza!
Laur. Donayre tiene: què talle! *ap.*
Què discrecion! Què presencia!
Si esto es amor, no sè yo;
pero sè que no me pesa
de vèr à Carlos. *Carl.* Amor, *ap.*
mucho se aprende en tu escuela.
Ser. Notablemente le miras:
què te parece? *Laur.* Pudiera,
à ser noble, aficionar
à otra muger de sus prendas.
Ser. Nobleza tiene, que basta;
que quien sus partes professa,
alma noble le acompaña:
si bien la mayor nobleza
es la que nace del alma;
luego ya el ser noble es fuerza?
Laur. No ay fuerza en essa razon;
que hombre humilde avrà que tenga
todas las partes de Carlos.
Ser. Si; pero no tan perfectas.
Tienelas el que es humilde;
pero avergonzado en ellas:
ni se estiman, ni se dicen,
ni por pobres, se celebran.

Lau. Falta en ellos la ventura;
porque es culpa de su estrella!
la mia es querer à Carlos, *ap.*
que su vista me desvela.
Rey. Carlos quiero que en Palacio
ocupeis vuestra grandeza:
dexad al Duque, y servidme
de Secretario. *Ser.* Potencias,
alegrèmonos, que es justo,
con tan venturosa nueva.
Car. Señor, y el Duque?
Rey. Es mi gusto.
Car. Y tu gusto es ley, por fuerza;
obedezco, y no replico,
dandome el Duque licencia.
Rey. Tu, Carlos, no se la pidas.
Car. Mucho me honra tu grandeza;
indigno soy, gran señor,
de tan liberales muestras:
al Macedonio aventajas,
que dèl se escribe, y se quenta,
que à nadie que le pidiesse
dexò de dar (gran largueza!)
mas oy le excedes, que dis
à quien sin pedirte premias.
Lau. Què discrecion! Por vencida
ya el alma amor se confiessa; *ap.*
què tyranas sujeciones
seràn ya las de tus flechas!
Rey. Oy, Carlos, por tu valor,
en servirme, al fin, te empleas;
mi gracia te dà el favor,
ninguna fortuna temas.
Car. Como, señor, siendo Amiclas,
en esta barca pequeña,
temerè adversa fortuna
llevandoos, invicto Cesar?
Lau. Què divino entendimiento!
temeroso amor pelea
con la razon; que vencido,
està el pecho en dulce guerra!
Rey. Què te parece, di, Laura,
del Secretario? *Lau.* Que lleva
su emulacion, à la fama
la mitad de su grandeza.
Rey Queda con èl, y de espacio
haz de su saber la prueba,
examina lo que sabe:
ven, Serafina. *Ser.* Ay, ausencia!
zelosa

zelosa voy, que es razon,
que luego quien ama zela.
Vase el Rey, y Serafina.
Car. Prestame, amor, ocasion, *ap.*
para que el Duque la tenga;
animo, fortuna mia:
parece que vuestra Alteza
queda triste, y afligida,
ò suspensa en algo queda.
Laur. Es condicion propria mia,
que melancolias me cercan.
Car. Pues, señora, de què nacen?
Laur. De que mi padre por fuerza
quiere casarme, y mi gusto,
ni lo apetece, ni espera.
Car. No vès que el Rey mi señor
tu bien, y el suyo desea
con tu casamiento, que es
de estos Polos la firmeza?
Laur. Nace del alma el rigor
de mi condicion resuelta.
Car. Quando al Duque mi señor
con tanto rigor desprecias,
se vè que del alma nace
para que èl con rigor muera.
Lau. No muere de amor el Duque.
Car. En essa razon primera
se vè que amor no has tenido,
que à tenerle, conocieras
que puede acabar Amor
à un sufrimiento de piedra.
Lau. No sè de Philosophias,
ni sè de amorosas quexas,
ni sè que aya amor, que obligue
à tantas intercadencias;
pero sè, que Ptolemeo
dice, y es razon discreta,
que el varon sabio es señor
de signos, hados, y estrellas;
luego vencerte podrà
en toda ocasion. *Car.* No en estas
en amorosas porfias
no ay vencerse, y quien lo piensa
no sabe el rigor de amor,
ni lo que cuestan sus penas.
Lau. Què es amor? *Car.* Vn accidente,
que en possseyendo las venas
abrasa, quema y consume.
Lau. Como (si lo siento) en ellas *ap.*
nace? *Car.* De los ojos nace,
y el alma por ellos entra.
Lau. Subtil serà, segun ello,
si es que se entra, y no los ciega.
Car. No ay ceguedad sin amor.
Lau. Pues como quieres que quiera
al Duque, si es fuerza luego,
que la mas noble potencia
sujete la tyrania?
Si Aristoteles enseña,
que à no haver alma en el cuerpo,
los ojos el alma fueran,
y ha de cegarlos? No, Carlos.
Car. Dicese, que el amor ciega,
y aunque ciega, no la vista;
los apetitos refrena
la razon le està rendida,
el gusto, el querer, y es fuerza
que viva en la cosa amada
por transformacion, y en ella,
como vive en dulces lazos,
todo lo que es mas desprecia.
Solo vive con quien ama,
alli es lince, alli penetra,
alli adora, alli hace extremos.
Lau. Por no hacerlos, no quisiera.
Car. Passad los ojos, señora,
por esse papel, y sea
con vuestra benigna gracia;
que es del Duque, y solo intenta
serviros con mucho amor.
Lau. Secretario, el Rey empieza
à levantaros, tened
mas valor; y quando sea,
solicitad para vos,
pretended, y amad: presencia
teneis, Secretario, y partes
para mayores empressas.
Car. Señora. *Lau.* Volvedle, Carlos,
que os lo manda la Princesa.
Car. Señora, tanto rigor?
Vase Laura, y sale Serafina.
Ser. Vos con papel, y con quexas?
què voces son estas, Carlos?
Teneis mui poca firmeza.
Carl. Señora, no es el papel
de Carlos, y si lo piensa
Vuestra Alteza, està engañada.
Ser. No sè, Carlos, si lo crea.

Car. Por tus ojos que es verdad.
Ser. Por mis ojos? No quisiera,
que tras engañarme, Carlos,
falso jureis. *Carl.* Vuestra Alteza
me ofende en dudas tan claras;
y para que verdad sepa
que trato, abra el papel,
y verà que el Duque intenta
decirle à Laura su amor.
Ser. Mostrad, romperè la nema.
Car. Señora, y al Duque luego,
què le he de decir? *Ser.* No creas;
que si esso fuera verdad,
la mano me detuvieras.
Car. Si no le quiso tu hermana;
y el volverle ha de ser fuerza;
como le quieres abrir?
Ser. Amor, y zelos lo intentan;
no, Carlos, no mas papeles,
y este os doi de esta manera.
Rompele.
Advertid, que de mi padre
sois Secretario; nobleza
os sobra, que al Duque
podeis prestar: por respuesta
le dareis estos pedazos,
y el darselos, Carlos, sea
para no volver à Laura
con otro papel, que os vuelva
el Duque à dar: entendeisme?
ni vos le tomeis, ni os vea.
Car. Señora, si al Duque debo
aquello que soi. *Ser.* Pudiera
el Duque emplear mejor
vuestra gallarda presencia.
Car. Por quererme tanto, quiso
que este servicio le hiciera.
Ser. No es, no, licito, Carlos:
mirad que el Rey os alienta;
y atended solo à servirle:
el Duque busque quien sepa
mejor que vos, negociar;
que essa gala, y gentileza
es mas para enamorar,
que para acciones tan feas.
Esto os mando, Secretario:
si algo os faltare, no sea
ocasion de sujetaros
à su gusto, y à sus prendas;
Estas, y aqueste papel
estimad, con la firmeza
de un corazon, que os lo dà
por inclinacion de Estrella.
Haced galas, tomad pages,
coches, y caballos: vean
en la librea, que dais,
mis colores, y las vuestras. *vas.*
Car. Al cielo de tu gracia me levanta,
presintiendo temores mi fortuna;
y entre el cielo que adoro, y dicha tanta;
temer es fuerza que se oponga alguna:
quando à ventura igual me levo la plãta;
me entristece el rigor, que me afortuna;
animo corazon, que Amor me inclina;
luego que ameis es fuerza à Serafina.
Si amais, temer es fuerza la caida,
que en competencia Laura se os declara:
por otra parte, amor, pende mi vida,
que obliga mucho amor: el de Ferrara
es mi dueño, y señor; y aunq̃ lo impida
la gloria de mi amor, à quiẽ me ampara,
obligado le estoi, y à pensar vengo,
que sino pago al Duque, honor no tengo:
A una Infãta he de amar, si una Princesa
anima con tal gusto mi esperanza?
animo, corazon, seguid la empressa;
que parece os altera la privanza.
Ya declina el valor? Ya la flaqueza?
si, que es bien que se tema la mudanza;
q̃ en el mar de privãza el q̃ ha entrado,
quando mas venturoso escapò à nado.
Sale Memorin.
Mem. Gracias à Dios que pareces!
Car. Què ay, Memorin?
Mem. Què ha de haver?
buenas ganas de comer.
Car. Hambre, Memorin, padeces?
Mem. No sè señor, què me tengo,
hyprocondia me ha dado.
Car. Pues de què?
Mem. De enamorado:
todo el dia voi, y vengo?
Ya soi Poeta matante,
siguiendo su amor, y seta;
porque se engendra un Poeta
en el punto que fue amante.
Y yo con este epiteto,
que sigo de lance en lance,

he hecho medio Romance,
y la mitad de un Soneto.
Digo mal de quanto veo,
y hago visages de enfado,
que este es el primer grado
del titulo que deseo.
Candorizo en otro modo
con gerigonza estudiada:
digo que no saben nada,
y que yo me lo sè todo.
Ay quien mis cosas apoya,
escribe, traslada, y precia;
ya escribo cosas de Grecia,
que passaron sobre Troya.

Car. Nunca tan necio te he visto.

Mem. Ni yo a ti tan elevado:
mas que estàs enamorado.

Sale el Duque.

Duq. En vano mi amor resisto:
hablaste al Rey? *Car.* Si señor,
su Secretario me han hecho.

Duq. Llega Carlos à mi pecho,
veràs que falta de amor:
notable gusto recibo
del oficio que te ha dado.

Car. Quien và bien apadrinado,
vuelve, qual yo, tan altivo:
favores de Vuexcelencia
me han puesto en tanta grandeza,
aunque igual à mi tristeza,
con tan alta diferencia.
Confiesso, que al Rey hablè,
pero, señor, oy perdi,
que su favor mereci,
lo que ha tanto que ganè:
que es fuerza que si tu gusto
solicitaba à porfia,
muriò toda mi alegria
à manos de mi disgusto.
Hablè à Laura, y fueron tales
los argumentos de amor,
que à no ser tal su rigor,
alivio diera à tus males.
Encarecile su pena,
propuse à tus enojos;
respondiòme: Por mis ojos,
que de esse amor vivo agena.
Fui à darla en esto el papel,
ni le estimò, ni le quiso;
y dixome de improviso,
entre severa y cruel:
Pretende tu para ti,
que amor à Reyes te iguala.
Fuesse, y despejò la sala,
para que quede sin mi.
Saliò en esto Serafina,
y viendome en pena igual,
procurò saber mi mal
su belleza peregrina.
Viòme el papel, tuvo celos,
y con los ojos crueles,
para tantas ay papeles,
me dixo, con mil desvelos.
Yo que la miro turbada,
por mitigar su rigor,
que era tuyo, gran señor,
le dixe. Y ella enojada
dixo: Mientes, y no ay tal.
Y yo, por satisfacerla,
le di el papel, por no verla
rigorosa en pena igual.
Y apenas tuvo el papel
en sus manos, quando luego
encendida en vivo fuego,
con èl se muestra cruel.
Despues de haverle rompido,
con que cessaron enojos,
me atravesò con los ojos,
y me dexò sin sentido.
Quando al verme assi, atrevida,
con un carmin alentada,
probò menos enojada,
resucitar esta vida.
Del Rey sois ya Secretario,
y no del Duque, en rigor,
me dixo, mostrad valor,
mirad no hagais lo contrario.
Estimad vuestra persona
con levantadas ofrendas.
Fuesse, y dexòme estas prendas,
y este papel por corona.
Ni le he abierto, ni leido,
que fuera mucha licencia;
leale vuestra Excelencia,
que por merced se lo pido.

Duq. Viste al Rey con buena estrella,
mereciste sus favores,
dichoso tu, que en amores

la tuviste clara, y bella.
Gloria me ha dado este dia
la ventura de tu suerte,
que me la dà, Carlos, vèrte
coronado de alegria.
Sea mui en hora buena,
que es fuerza no ser ingrato;
pues me dàs este barato
para que calle mi pena:
Ayer mio, oy Secretario
de la Magestad del Rey,
y yo tuyo, ya por ley:
mira el mundo què voltario!
Bien es que esto solemnices,
ganando lo que perdi,
pues la fortuna oy à ti
te dà muebles, y raices.
Reprhendido, si estimado;
favorecido, procura
tener firme à tu ventura;
solo esto te dè cuidado.
Ya para ti solicita,
y no te acuerdes de mi,
que no es bien quitarte à ti,
lo que amor à mi me quita.
Preven plumas, preven galas,
con alegre confianza,
goza alegre tu esperanza
si à tanta dicha te igualas.
No hayas miedo que en tu vida;
te encargue, que otro papel
dès à essa ingrata cruel,
que oy ha sido mi homicida.
Gasta todos mis haveres
con grandeza peregrina;
festeja à tu Serafina
con levantados poderes;
que yo desfavorecido,
y de mi amor despreciado;
me irè, Carlos, à mi Estado;
pues tan poco he merecido.

Vase el Duque.

Mem. Qual và. *Car.* Su razon le incita;
Mem. Pues mira por ti señor,
que la invidia, y el favor,
mil contrarios solicita.
Car. No es el Duque mi temor,
que es gran señor, y es discreto;
Mem. Despreciado, es indiscreto
el hombre de mas valor!
tu estrella le desafia
quando tanto le atropella:
Car. Mudarse à tal bien mi estrella;
no entiendo della, que es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Cintio, el Conde Filiberto, y Marquès Mathias.

Cin. Què un Portuguès ha podido
merecer tanto favor,
y quiera ostentar valor
tan loco, y tan atrevido!
Vive Dios, Conde, que rabio;
de que mantenga el tornèo,
y cada vez que le veo,
se renueva en mi el agravio;
La pala que levantò
para ofenderme con ella,
no fue pala, fue centella
del rayo que me abrasò.
Y aunque el Rey apadrinar
quiere tanta demasia,
ò morirè en la porfia,
ò le tengo de matar.
Fel. Muera, pues que determina
tan descuidado esse acero.
Cin. Amigos, de zelos muero,
que le adora Serafina.
Mat. Por Dios, que ayer en la tarde
saliò en un morcillo overo,
y al passar por el terrero
le dixo el Rey: Dios te guarde:
Y èl, à tal favor atento
(muero, y rabio en publicallo)
las piernas puso al caballo,
con que dexò atras el viento.
De Serafina los ojos,
y los de Laura à porfia,
le hicieron un claro dia,
nublado de mis enojos.
Cin. Veis, Marquès, aquesta espada;
que el de Ferrara me diò?
pues con esta misma yo:-
Mar. Por quien soi, que es extremada;
què buena color de acero!
què buen filo! pessia tal!
Cin Sera, Conde, por su mal,

por la fee de Caballero. *Sale el Rey.*
Rey. Conde, Marquès, què teneis
desnuda, Cintio, la espada?
Cin. La encareci por preciada,
como en ella vèr podeis.
Rey La guarnicion, os confiesso,
que es por extremo bien hecha:
Por Dios, que tengo sospecha *ap.*
desta espada, y deste excesso.
Guardadla, Conde, mui bien,
que la espada en la ocasion,
es muro de un corazon,
como defensa tambien:
y como và de tornèo?
esta en efecto aprestado?
Cin. Ninguna cosa ha faltado
de quantas pidiò el deseo;
pero estoi señor, corrido,
que le quiera mantener
un hombre, criado ayer
del Duque, y favorecido
de vuestra Real Magestad;
contra estylo, y contra ley,
que los favores de un Rey
son para otra calidad.
Rey. La tuya es, Conde, tan alta,
que puede prestar nobleza
à muchos, que en su grandeza
ponen, por invidia, falta.
Que en Ungria se murmura
de los favores de Carlos,
y deben Conde igualarlos
con su invidia, ò su locura;
pues ha de vèr, Conde, Ungria
los extremos de mi amor,
que en el Sol de mi favor
tendrà luz clara su dia.
Por èl me han de hablar à mi,
mi Reino ha de gobernar,
que assi quiero castigar
las intenciones que vi.
Cin. Tu gusto, es ley à porfia,
y como tu gusto es ley,
puedes, señor, como Rey,
mandar le obedezca Ungria.
Rey. Harè mi gusto en efecto,
y basta ya, si os parece.
Cin. Siempre el alma te obedece
por sabio, cuerdo, y discreto.

Sale Carlos.
Rey. Carlos, seais bien venido,
como te và? *Car.* Señor, bien.
Fil. Falta abrazarle tambien.
Cin. Es, que Carlos no ha querido.
Fil Dexèmoslos, que no puedo
sufrir estas sinrazones.
Rey. Carlos, en riesgo te pones,
y yo con cuidado quedo.
Car. No os dè cuidado, señor,
que mantenga yo el tornèo,
porque, en fin, este deseo
es hijo de mi valor.
Cin. Vive Dios, que antes que llegue *ap.*
te he de dar muerte, villano.
Car. Pues vès lo que en ello gano,
no es bien, señor, se me niegue
esta licencia, y perdona.
Rey. Haz, Carlos, lo que quisieres,
gasta en ello mis haveres,
pues te ayuda mi Corona.
Car. Beso à vuestra Magestad
los pies por tanto favor.
Cin Hase visto igual amor,
favor, premio, y voluntad?
Rey. Carlos, en esta ocasion
te apercibe, como es justo;
que un Rey te espera con gusto
que desea tu opinion.
Vase, y queda Carlos solo.
Car. No hai placer sin pesar, Clearco decia;
ni gloria que no pare en descontento:
què bien sintiò Theognides su tormento!
Y Menandro el poder de esta porfia!
Llorò Pindaro el vèr à la alegria
segura, qual su sombra, en fin violento;
Plutarco al desengaño descontento,
Seneca el mayor bien no dura un dia;
Antisthenes temiò suerte tan rara:
Demosthenes sintiò rigor tan fuerte,
Prospero lo llorò; bien lo declara
Laercio, temeroso de su suerte:
yo temo mi fortuna siempre avàra;
que mido sus extremos con mi muerte;
Sale Serafina.
Ser. Quien tiene amor no sossiega,
porque padece mil ansias.
Ha Carlos. *Car.* Señora mia.
Ser. De què estàs triste? *Car.* Miraba

en la idèa de mi gusto
mis historias retratadas,
que ya les sirven de exemplo
à mi prospera venganza.
Ser. Pues tu temes, Carlos mio?
Car. No es fuerza el temer si ay causa,
pues và mi fortuna en popa
de tantos vientos guiada,
que queda atràs el deseo,
y mi suerte se adelanta?
Tal viò un tiempo Policrates,
Rey de los Samios, que estaba
tan prospero en su fortuna,
que decian que igualaba
su poder à su querer:
y por probar su inconstancia;
y saber que era pesar,
à un anillo que preciaba,
por ser rico, en grande extremo;
arrojò al mar, y en sus aguas
fue tumulo un pez, que al Rey
le traxeron por hazaña,
en cuyo vientre venia
la sortija, que le daba
cuidado, por ser tan buena.
Ser. Notable suerte! *Car.* Extremada.
Ser. Venturoso Rey por cierto.
Car. Y aun sin ventura le llama.
Ser. Por què razon, si un anillo,
que al mar echò, se le saca
un pez con tanta ventura?
Car. Llorò despues su desgracia
en el monte Micalense,
vencido en una batalla
del fiero enemigo Orontes,
que le ahorcò por venganza.
Sus carnes fueron sustento
de aves y perros, pensara
Policrates tal desdicha
en tan prospera bonanza?
Ser. No traigas à la memoria,
Carlos, historias passadas,
que sirven de darte pena.
No temas, no, tu privanza:
mi padre te dà el favor,
y tu ventura mil gracias:
Poder te presta mi amor,
y tu estrella suerte grata;
corre seguro, no temas,
que yo sigo tus pisadas.
Ay, Carlos lo que me cuestas!
Lo que te quiero no iguala
à mi amor otro en el mundo,
pudiste robarme el alma
con essos ojos. *Car.* Señora,
Serafina, hermosa Infanta.
Ser. Dime, querido bien mio,
dime, què colores sacas;
ea dimelo, que quiero
vèr que colores te agradan.
Car. Las colores tuyas son,
que descubro en verde, y nacar;
mi esperanza siempre altiva
entre circulos que igualan
al Sol de mi pensamiento,
la letra dice: Bonaica;
no teme el Sol que me alumbra,
que en su ecliptica de plata
abrasa nubes de invidia,
quando opuestas le amenazan.
Ser. Discreta letra, en fin tuya,
ya puedes vèr si me agrada.
Car. Lleva el Duque mi señor.
Ser. Tu señor, Carlos, le llamas?
estàs loco por ventura?
Car. Si quanto bien me acompaña
debo à mi señor el Duque,
què te suspendes, y espantas?
Ser. No tanta humildad, que amor
à otro Cielo te levanta,
en quien quando Duque no,
seràs:-
Car. De tan bellas plantas
estampa humilde, señora.
Ser. Ya nuestras almas se igualan
por simpatia de estrellas,
por concierto, y concordancia
de Astros, Signos, y Planetas,
te adoro, Carlos, si me amas.
Pagado estàs, dulce amor,
en correspondientes ansias;
humilla mis pensamientos
à tu humildad, què te espantas?
Amor puede mucho, es Rey,
y quando reina en dos almas,
ni desigualdades mira,
ni en puntos de honor repara:
Rey del Mundo me pareces,
que

que esse donaire, essa gracia,
esse valor de esse pecho,
essa gravedad que mata,
ò tiene sangre de Reyes,
ò reina con justa causa
en mi altivo corazon,
querida prenda adorada.
Car. Dexa hermosa Serafina,
que en recompensa de tantas
mercedes, bese la tierra,
que pisas.
Ser. Carlos, levanta,
no te quiero tan cortès:
hai, hombre por què me matas? *ap.*
atreverte: que me muero,
quando con yelo me abrasas:
Jesus, què terrible caida!
Và andando, cae, y llega Carlos à tenerla.
Car. Què ha sido, dueño del alma?
Ser. Gracias à Dios que llegò!
Car Què marfil, què tersa plata
compite con la blancura
desta mano, à quien las gracias
rinden todo su poder,
humillando su arrogancia?
Ser Tantas lisonjas, què bien!
Sale Laura.
Lau. Carlos solo, y con mi hermana
dadas las manos: hai celos!
ya comienza vuestra rabia.
Car. Laura nos vè, Serafina.
Ser. A Dios, què quiero engañarla.
Vase Serafina.
Lau. Como, Carlos con tal prissa
se ha ido el Sol que te abrasa?
Car Temiò eclypse, que era fuerza
si atrevido te esperaba.
Lau. Havràte hecho mil favores.
Car. A merecerlos, dudara
de su mucha honestidad,
que tal hiciera. *Lau.* Bien haya
aquel que calla, qual tu
merece lauros, y palmas.
Si los hombres todos fueran
de essa condicion, hallaran
gloria de amor en los pechos,
y aun rendidas muchas almas,
Pero hai algunos, que apenas
les han mirado à la cara,
quando dicen, Ois, mi dueño?
si lo que passò os contara,
con la señora, que veis,
yo sè; y luego aqui se paran,
para que entienda el que escucha,
que huvo muchas circunstancias.
Car. Señora, el hombre de bien,
aunque tormentos le partan,
nunca publicò favores,
ni fia de amigos causa,
que toque à secreto honor:
que es disculpa averiguada;
que pues que no supo en si
ocultarle, si importaba,
à quien lo dixo, era fuerza
que qual èl le publicara.
Lau. Què entendimiento, y saber! *ap.*
Què discrecion! Què elegancia!
Què valor! Què cortesia!
no en vano corta la fama
plumas para darte honor,
eternicete en sus alas
tu poder, aunque mis zelos
lloren oy proprias desgracias;
La pena es mia, que amor
fue favorable à mi hermana;
hai, Serafina, escogiste,
como discreta: si hallara
otro Carlos!
Car. Laura hermosa,
vos quexas?
Lau. Si me acompañan
con excessivos tormentos;
fuerza es sufrirlas.
Car. Mal hayan
quexas que os dàn tal disgusto;
merezca ya vuestra gracia
un Duque, què por quereros
llora ingratitudes tantas,
que mide con sus desdichas
los extremos de sus ansias.
Laur. No te passò esse accidente;
que aun te duran essas vascas?
terrible mal, ya deliras;
valgame Dios, què desgracia!
Car. Burlando està vuestra Alteza;
pues quando el Duque se abrasa;
se vela con tal rigor.
Lau. Secretario, passo, basta:

si

si haveis nacido discreto,
bien veis que es locura crassa
apetecer esse oficio,
y decirme essas palabras,
que aniquilais el valor
de tan altiva esperanza:
poned la vuestra en querer
à quien por vos penas passa;
merecerèis atrevido,
ò por estrella, ò por gracia
una Corona de Ungria,
y una Princesa que os ama.

Arrojale un papel.

Mirad bien esse papel,
verèis que en èl se os iguala
una muger con amor,
poderosa, y declarada. *vase.*

Car. Mucho dixo en lo que dixo;
que el declararse bastaba
para temer dos mil muertes;
ha, papel, vèrte me mata!

Abre, y lee el papel.

Lee. Secretario, amor me anima
à que publique mis ansias;
pues vos sois la causa de ellas,
procurad, pues, remediarlas.
Esto os importa la vida,
la mia queda cifrada
en verme correspondida,
y en que olvideis à mi hermana.
De dos podeis escoger,
de la Princesa que os ama,
ò la muerte que os espera,
sino olvidais à la Infanta.

Acaba de leer.

Car. Temi con razon caida
del Cielo de mi privanza;
si es que paran en mudanza
los trofeos desta vida:
una Princesa ofendida
con tanto amor se adelanta;
que apenas muevo la planta;
quando escribirme me altera?
Carlos la muerte os espera
sino olvidais à la Infanta.
La Infanta es fuerza querer;
y la Princesa olvidar,
porque en este mar de amar
yo no la puedo ofender;
su desengaño ha de vèr;
y yo con sangrienta espada
verè mi muerte cifrada
en su enojo, y su rigor,
porque es muger con amor
poderosa, y declarada.
Ausentarème? No puedo;
quedarme es fuerza, y es ley:
quien me anima? Amor, que es Rey:
si es Rey, seguro aqui quedo:
quien ama ha de tener miedo?
si porque nace à porfia,
la vispera de alegria,
luego es dia del pesar,
y en mi pena escarmentar;
qualquier discreto podia.
Rigores puede inventar
contra mi poder desnudo;
que serè en sufrirlo mudo,
como lo he sido en callar,
que yo la Infanta he de amar;
aunque mil muertes me dèn.

Sale Serafina.

que adora el alma este bien
entre nubes de crystal;
y aunque dello espere mal,
es fuerza el quererla bien.

Ser. Que yo la Infanta he de amar,
aunque mil muertes me dèn;
Què es esto! El passo deten,
quien te ha podido enojar?
Quien Carlos pudo eclypsar
tu gusto en esta ocasion?

Car. Mis desdichas mi bien son;
el alma lo adivinaba,
quando en vèrte recelaba
mi mal, y mi perdicion.
Què poco dura el contento;
mi Serafina, mi amor!
ya solo espero rigor,
y con el rigor tormentos;
En vano glorias intento,
oy se acabaron aqui,
ya mueren todas en mi
con amenazas crueles,
pues me dicen por papeles,
que me olvide amor de ti.

Dale el papel.

Como te puedo olvidar

si te adoro (hai, Dios!) de suerte,
que antes sufriera la muerte,
que dexarte de adorar?
Empiezame à amenazar
el poder de una tyrana,
essa Princesa essa hermana
tuya, me diò esse papel
con resolucion cruel,
rigurosa, è inhumana.

Dale el papel, y và leyendo Serafina.

Es Princesa es poderosa,
yo sin ventura en amor,
es muger en el rigor,
y con ser muger, celosa;
y tu Serafina hermosa,
yo, mi bien, soi desdichado;
de muchos oy invidiado,
ella es regalo del Rey,
mira à què tyrana ley
fortuna me ha sujetado.
En esse papel declara,
que me quiere, y que me adora:
Hai Serafina! Hai, señora!
quien tal trance imaginara:
nunca ruego à Dios, te amara;
por no llegar à perderte;
pero què digo! la muerte,
gloria mia, no me altera,
que el Sol saldrà de su esfera,
y yo nunca de quererte.

Ser. Gusto me ha dado, mi bien,
haver visto este papel
mezclado con lo cruel,
un poco de querer bien;
amenaza en el desden
con aire, y brio galan:
glorias sus penas me dan,
y me la dan sus cuidados;
mas di tu, que amenazados
tambien, Carlos, comen pan:
A ti te dà pena estraña
este papel: Poco sabes
con èl, sus penas suaves
suspende, alivia, y engaña;
el poder vence con maña:
toma la pluma al momento,
que yo respondo à tu intento;
quando aventaja el poder
vencer, Carlos, el saber,

Car. Notable es tu pensamiento,
Ser. Va de engaños, dueño mio,
dila tu amor.
Car. No le siento.
Ser. Burlemos luego su intento,
su locura, y desvario:
yo, mi bien, de tu amor fio,
Car. Segura puedes fiar.
Ser. Pues alto, toca à engañar;
si con muerte te amenaza,
haz la Cruz.
Car. Què linda traza!
Ser. Empieza.
Car. Di por burlar.

Escribe Carlos, y dice Serafina.

Ser. Si alentais con amor mi confianza,
y obligais con favor à mi ossadia,
como puede, señora, el alma mia,
dexar de conseguir vuestra esperanza?
Fuera en mi no quereros ya mudanza,
grosseria del gusto, y tyrania;
y assi, para quereros à porfia,
buscarè con amor lo que èl alcanza.
Esto debo al favor, que haveis mostrado,
indigno yo de haverle merecido;
pero si à vuestra gracia levantado
Me veo en vuestro amor favorecido;
quiero mostrar amando, q̃ obligado
serè siempre al favor agradecido.
Car. Acabòse.
Ser. Ponle tuyo,
y firmale en conclusion;
Car. Desdice de mi aficion
decirle aqui que soi suyo:
esclavo soi, pero tuyo,
aunque el alma lo ocultò,
en ella, mi bien, quedò
tu memoria retratada,
fingir otro amor te agrada;
esso no lo dirè yo.
No estoi obligado à hacer
lo que à mi amor contradiga;
aunque tu fuerza me obliga,
que finja amar y querer,
que te pesara de vèr,
si llego à firmarlo yo,
que Carlos aqui firmò,
que en otra parte queria:

aunque dè en disculpa mia,
que cuyo soy lo mando:
porque el mandarlo es violencia,
que passada de esta furia,
te darà zelos la injuria,
de que firme essa sentencia:
tèn, Serafina, paciencia,
que yo de tu amor arguyo,
viendome esclavo, y ser tuyo;
que no te puede pesar,
de que yo en este lugar
no dixesse que soi tuyo.

Ser. Què bien que sabes querer!
que discretamente amar!
naciste para obligar
con estrella, y con poder.
Pudiste à Laura vencer,
y sin amor de tu parte,
puedes, Carlos, alabarte
de la mas notable hazaña,
que emprendiò el valor de España,
y que puede eternizarte.

Carl. Como de tu ingenio và,
que eres bella, y peregrina;
ay, mi hermosa Serafina,
temerosa el alma està.
No sè, mi bien, si sabrà
decir amores à quien
viene à quitarme este bien.

Ser. Ea, que tu lo diràs.

Carl. Quisiera la muerte mas,
que esto, que mis ojos vèn.

Ser. Esta noche ve al terrero,
porque à las doce te aguardo,
mira que vayas gallardo,
que con un favor te espero. *Vase*

Carl. Vuela con curso ligero,
aunque imites à Faeton
con tus caballos, que son
postas alegres de un dia,
padre luminoso, guia
à tu antipoda region.

Sale Memorin.

Mem. Soy Lacayo desterrado
de tu presencia por ley;
con la privanza de un Rey
te olvidaste del privado.
Bravo rigor has tenido
con Memorin tu Lacayo,
serviate un tiempo de Ayo,
y ya no es visto, ni oido.
Grandemente desvanecen
ya los favores Reales
por generosos, y tales,
ya mis gracias no parecen.
Un tiempo me acuerdo yo,
que te holgabas de escucharme,
y prestabas de alabarme,
pero, en fin, esto passò.
Tu sabes, yo voi cayendo,
cosas son del Mundo vario;
cree, que escribo un sumario
de las cosas que voi viendo.
El Duque vive quexoso
descontento, y despreciado;
y tu vives invidiado,
por galan, por venturoso.
Muchos dicen de ti bien,
y muchos te quieren mal,
porque no tienes igual,
y por ser hombre de bien.
Què de invidiosos te miran
discreto, y favorecido!
si al Rey bien le has parecido;
bien lo sienten, y suspiran.
Mas lo que yo, señor, veo
les causa mas confusion,
es que tomes por blason,
el mantener el torneo.
Aqui pierden la paciencia;
aqui el dolor se aventaja,
y metome en la baraja,
que acabè con tu licencia.

Carl. Esta sortija te doy
por la gracia, que has tenido;
extremado, y escogido
eres. *Mem.* Tu hechura soy.

Carl. Atreveste en el jardin
à dar aqueste billete?

Mem. Sin titulo de alcahuete,
te servirà Membrin,
à quien le tengo de dar?

Carl. A la Princesa. *Mem.* Està bien.
Un poco aqui te entreten
veràs si sè negociar.

Entrase, y sale el Duque.

Duq. Como en Palacio te vistes,
no ay verte, Carlos, jamàs.

Carl.

Carl. Siempre en mi, señor, tendràs
un esclavo, tu lo hiciste,
à Palacio me traxiste,
y sabe Dios si quisiera
tener mi suerte primera;
que con esta la trocàra.
Duq. Quien, Carlos, imaginara
verte en tan suprema esphera,
de Infantas favorecido,
de Princesas estimado,
de Reyes reverenciado,
de Caballeros servido?
Feliz estrella has tenido,
bien lo merece tu trato;
Y si en todo eres retrato
de discrecion; y ventura,
dame de tanta hermosura
algo, Carlos, de barato.
Carl. Señor, yo adoro a la Infanta,
que favorece mi amor;
al Cielo dè su favor,
mi ventura me levanta;
pero su hermosura tanta
ha suspendido en mi pecho,
lo que debe de derecho
à tu valor siempre augusto,
que solicitò tu gusto,
porque es mi proprio provecho.
Mil figuraciones hago,
diciendo à Laura tu amor,
y ella encendida en rigor,
hace en mis ojos estrago;
à tu nobleza le pago
lo que debo de hacer tal,
con ser esto desigual
de mi sangre, y mi nobleza.
Duq. Quien levantò tu baxeza
merece respuesta igual.
Toma, villano, el papel
de tu Infanta en mil pedazos,
porque te sirvan de lazos,
y sus letras de cordel.
Tu me ceñiste el laurèl
oy de su amor immortal:
yo he sido causa del mal,
de subirte à essa grandeza;
quien levantò tu baxeza
merece respuesta igual.
Vase el Duque.

Carl. Fuele, y su pena declara
con terrible tyrania,
vive Dios, que sangre mia
puede dar honra à Ferrara:
Vase, y vuelveme la cara
con termino tan mortal;
sangre me diò Portugal,
que pregunte à tu grandeza:
quien levantò su baxeza
merece respuesta igual?
Vive Dios que oy he vèr
qual de los dos es mejor,
y qual tiene mas valor,
mejor trato, y proceder.
En campo le he de poner,
y en èl he de averiguar
si èl me puede à mi honra dàr;
ò si yo à èl darle puedo
honor del valor que heredo,
y con èl le puedo honrar.
Sale Laura.
Laur. Carlos, què enojo has tenido;
quien dèl ocasion te ha dado,
que estàs todo demudado,
y con el color perdido?
Carl. Señora, el haver nacido
con ventura desigual;
de mi nobleza Real,
es causa de que me quexe;
y que oy mi fortuna dexe
mi persona en trance igual.
Dixe el rigor que has tenido
à quien intenta tu amor,
y èl con un nuevo furor,
que me dexò sin sentido,
dixo en colera encendido;
ha fiero rigor mortal!
aqui se enciende mi mal,
que me dixo con fiereza;
quien levantò tu baxeza
merece respuesta igual.
A mi me diò Portugal
sangre de un Rey tan temido,
que su nombre esclarecido
mi valor hace immortal.
Mi honor verà, y el caudal
de la sangre de mis venas,
que si esquadras de hombres llenas
truxera el Duque à porfia,

viera que por honra mia
sè pisar tierras agenas:
en las suyas mostrarè
el toque de mi valor.

Laur. No es el Duque, no, mejor;
ni llega en nada à tu pie;
lo que dices yo lo sè,
tu persona te acredita.
Y aunque el Cielo te limita
en Ungria menos que èl,
tu llevaràs el laurèl
que tu fortuna le quita:
de su loco desvario
ha nacido en ti el quexarte;
pero si puede obligarte
el amor que oy de ti fio;
suspende el honrado brio
de tu enojo, y tu rigor:
hazme, Carlos, un favor:

Carl. En què te puedo servir?

Laur. Ponte luego alli à escribir;
que importa mucho à mi honor;

Carl. Señora, si honor importa
la pluma serà escusada,
que donde yo tengo espada
puntos de plumas acorta.

Laur. Jesus, la furia reporta;
que riñas por mi no quiero;
con ella escuso el azero:
escribe que importa assi.

Carl. Para servirte naci,
solo que digas espero.

Ponese Carlos à escribir, y dice Laura.

Laur. Amè, por vèr si podia
conquistar vuestra belleza;
que quise à vuestra dureza
dar toques de gallardia.
Perdonad, Infanta, mia:

Dexa de escribir.

Carl. Señora, como decis?

Laur. Parece que os divertis;
escribid, y no os turbeis.

Carl. Ha Cielo, en què me meteis?
como esta fuerza sufris?

Escribe Carlos.

Laur. Pèrdonad, Infanta, mia,
que es fuerza, que Amor me ha hecho;
à Laura puse en mi pecho,
y a vos dèl aqui os desvia,
Fue Fuerza de Estrella mia
trocar la suerte de amor,
no dexa de ser rigor
el que con vos aqvi he usado;
pero es de estrella forzado,
Carlos vuestro servidor.

Acaba de escribir.

Laur. Mostrad, que quiero leer.

Carl. Para què? no lo leais.

Laur. Secretario, assi os turbais?

Carl. Señora, es fuerza temer
à quien no harà suspender
essa gravedad divina?
Essa gracia peregrina,
sin, y extremos de hermosura?
Aqui muere mi ventura,
si pierdo à mi Serafina.

Lea el papel Laura que Carlos escribe.

Laur. Amè por vèr si podia
conquistar vuestra belleza;
que quise à vuestra dureza
dar toques de gallardia.
Perdonad, Infanta mia,
que es fuerza que aqui me han hecho;
Laura ha forzado mi pecho,
y à vos dèl aqui os desvia.
Fue Fuerza de Estrella mia,
pues quiere forzar mi amor;
ay, Serafina! rigor
tan extraño aqui has usado;
que ella misma me ha forzado;
Carlòs vuestro servidor.

Acaba de leer.

Laur. Esto os mandè yo escribir;

Carl. El alma assi lo entendiò.

Laur. Otra cosa entiendo yo,
mui mal me sabeis servir. *ap.*
De zelos me he de morir,
tanto amor me ha de matar;
que quiso el Cielo inclinar
mi Estrella à querer un hombre;
que para que mas me assombre
assi me llega à tratar!
Escribid alli al momento,
sin mas turbacion, que oy quadre;
ò por vida de mi padre,
que os quite del pensamiento
esse desvanecimiento,
que sin razon le traeis.

Carl. Señora, siempre podeis
como quien sois castigarme:
tanta pena ha de matarme.
Laur. Mirad Carlos, que no erreis.
Escribe Carlos, y dice Laura.
Ya, Serafina, no quiero
que amor os traiga engañada,
porque dexaros burlada
es mi intento lisongero.
Laura es mi amor verdadero;
y el que os tuve era fingido:
perdonad ser atrevido
en declarar mi intencion,
que estos desengaños son
de Carlos vuestro querido.
Acaba de escribir.
Carl. Mal aya amen mi ventura,
pues tanto de mi se extraña!
para esto vine de España?
ha fuerza de una locura:
Aqui tiene tu hermosura
el papel como has mandado.
Laur. Notable pena os ha dado.
Carl. A mi, señora? no ay tal.
Lau. Idos, Carlos. *Apartase.*
Carl. Voy mortal,
que con poder me ha forzado.
Vase Carlos.
Laur Assi le he de aborrecer,
y yo assi me he de vengar,
incendio he de levantar
con mi zeloso poder:
soi zelosa, y soi muger,
poderosa, y agraviada,
Memoria me hara vengada;
ya que le dexè encerrado:
darèle el papel cerrado,
y en èl su muerte cifrada.
Entranse, y sale de noche el Conde Cintio, el Marquès Mathias y Filiberto.
Cin. Famosa noche. *Fil* Estremada.
Mat Su obscuridad ha de vèr
agravios vuestros vengados,
y zelos mios tambien.
Cint. Que sea favorecido,
un villano Portuguès
de tal suerte! Vive el Cielo,
que en mi su muerte ha de vèr.
Llorarà el Rey, y sus hijas
su desgracia. *Mat.* Todas tres
le adoran: jamàs se ha visto
tal privanza, y tal querer.
Cint. De suerte le favorecen:-
Fil. Y sabes, qual de ellas es
la que de noche le habla?
Cint. Essa ingrata, essa cruel,
essa Esfinge, essa Sirena,
que tan mal me guardò fè.
Fil Qual es? Decid. *Cint.* Serafina:
pero un poco suspended
las voces, que oigo ruido.
Sale Serafina, y Fenisa al balcon.
Llegarme quiero por vèr
si han abierto la ventana.
Ser. Si serà Carlos. *Fen* El es.
Cint. Quiero fingir que soi Carlos:
Es Serafina? Es mi bien? *Llega.*
Fen Advierte, señora, que habla.
Ser. Tu mal dixeras, cruel.
Carlos ingrato, y tyrano,
en termino, y proceder:
Caballero, miento, miento;
que ni lo serà, ni fuè,
quien pretende, como falso,
engañar à una muger.
Tu me escribes tyranias?
Tu desengaños? Què bien!
Tu que Laura es ya tu dueño
me escribes en un papel?
Que fue estrella amar à ella;
bien dices que bien se vè,
que es màs hermosa à tus ojos;
si admiras su parecer.
Mil años goce tus brazos,
y en ellos veas tal vez
zelosas desconfianzas,
que atropellen tu poder:
goza, ingrato, su hermosura:
Cint. Què es esto, Cielos, que veis?
Vive Dios, que he de vengarme *ap.*
en esta ingrata, y despues
darè muerte à este enemigo.
Si he llegado a merecer, *al balcon.*
que la Princesa me adore,
que me idolatre, y pues es
ya la heredera de Ungria,
què puedo, señora, hacer?
Perdonad, que amor me obliga:

Laura es dueño de mi fè.
Ser. Ha falso! ha vil! ha cobarde!
quien le pudiera poner
donde fuera con las manos
executivo Juez,
de termino tan ingrato,
como aqui mis ojos vèn!
Estos eran tus amores,
tus suspiros, tu querer,
tus ansias, tu tierno llanto;
tu llorar? Hu, Portuguès,
eres hembre?
Cint. Tu, què has sido,
si no mudable muger?
Al Conde Cintio no adoras?
Ser. Yo al Conde Cintio? Què bien!
no levantaste la pala
para darle, y pude vèr
este agravio, que le hiciste
sin satisfacerse de èl?
Yo havia de querer al Conde?
Valor tengo para ser
Reyna del mundo, villano:
Cint. En mi agravio tropezè,
pues me lo ha dicho la Infanta;
gente viene al parecer.
Ha, ingrata, gente me busca;
y à ti vienen! Ya lo sè;
mas yo le saldrè al encuentro:
morir quiero. *Ser.* Amor, detèn;
tan generoso ardimiento,
tan arrojado baibèn.
Apartase Cintio donde estàn los dos, y sale Carlos, y Memorin, quedando en el puesto donde estaba Cintio.
Carl. Gente ay, que ocupa el puesto;
llegala à reconocer.
Mem. Soy corto, señor, de vista,
y hace obscuro, no podrè:
vamonos, si te parece,
que ellos, señor, no nos vèn:
Carl. Veome à mi mismo yo,
y el verme no me està bien,
si es para irme que en casa
acordandome despues
que me fui, no quedo ayroso
con migo. *Mem.* Si mal hablè;
perdona, que todo es miedo,
hombre soy, fuerza es temer:
Fil. Este es Carlos, Conde Cintio.
Cint. Pues alto, muera si es èl.
Ca. Ha Caballeros. *Fil.* Quien llama?
Carl Vn hombre honrado, y de bien.
Fil. Pues què quiere? *Carl.* Suplicaros,
que este puesto le dexeis,
si puede la cortesia
en vuestros pechos: creed
me mostrarè agradecido
à esta merced si la haceis.
Cint Què cortesano que pide!
què humillado, y què cortès!
Ser. Ay, Fenisa, de mis ojos!
temo la muerte le dèn,
que son tres, y Carlos solo:
Fen. El se sabrà detener
con ellos, no temas nada.
Mem. Mal huelo por el bauprès.
Fil. Ha, Caballero embozado,
dexe el puesto. *Carl.* No podrè;
hasta que de èl os aparte.
Mem. Señor, voy por un broquèl,
yo vuelvo luego, aquí espera. *vas.*
Cint. No se và? *Carl.* Soy Portuguès.
Cint. Muera Carlos. *Car.* Conoceisme?
Pues ya que me conoceis,
vive Dios, que he de mataros,
ò que os he de conocer.
Saca la espada y metelos à cuchilladas.
Ser. Dios te libre, Dios te guarde,
de que la muerte te dèn.
Con la obscuridad apenas,
Fenisa, se puede vèr
quien và mejor de partido:
Fen. Señora, à mi parecer,
los tres bultos se retiran,
Sale Memorin con un capacete viejo, y una rodela.
Mem. A redro vayas, Luzbèl;
què cuchilladas se tiran!
Tengo el impetu Francès,
luego se me và la colera,
y el miedo me viene à hacer
ilusiones que me matan:
aqui vienen: San Ginès!
Sale Carlos, y Cintio retirandose de èl.
Carl. Pues que los dos te han dexado,
y tu peleas, no ès bien

dàrte

darte la muerte, villano.
Mem. Valgame San Rafaèl:
què valiente que es mi amo!
Cint. No me puedo defender.
Hacele una conclusion Carlos.
Carl. Suelta la espada, cobarde.
Mem. Suelte la espada el lebrèl,
ò vive Dios que le mate.
Carl. Aparta, loco. *Cint.* Detèn
el brazo, Carlos dichoso,
el Conde soy, no me vès?
Carl. Con la obscuridad no puedo;
suelta la espada. *Cint.* Poder
tienes ya para quitarla;
pero no seas cruel:
ya que me dexas con vida,
para què me quitas, pues,
la honra en llevar mi espada?
Carl. Esso se usa acà con quien
es tan cortès como yo,
dame tu espada, esta es,
Conde, la mia, en memoria
quiero dartela, que es bien
que allà por ella te acuerdes
de este enemigo que vès.
Ser. Ay, Fenita, quien no muere
por hombre, que cumple à ley
con las manos lo que dice?
Abrazale
Carl. Tu amigo, Cintio, he de ser,
mira que te doy los brazos,
y no vuelvas otra vez
à probarlos con la espada;
porque en ella puedes vèr
el valor que me acompaña,
y naci. *Mem.* En Santaren
naci yo, si voto à Christo,
en dia de Santa Inès.
Carl. Para amigos soy amigo;
para traydores, cruel,
para valientes, valiente;
y rayo para quien es
enemigo cauteloso.
Cint Tu amigo, Carlos, serè.
Mem. Y yo, si por bien me llevan,
mondongo me haràn comer;
pero por mal, voto à Christo,
que no me alcancen por pies. *vanse.*
Ser. Ay, Portuguès, de mis ojos,
Aquiles fuerte en poder,
Hector Troyano! En Vngria,
quien te viera en ella Rey,
y yo reynando en tu gusto,
como reynas en mi fee.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Ferrara.

Duq. Prolixa, y larga esperanza,
Luna, que eclypses das al alma mia;
Verdugo de bonanza,
Sepulcro donde entierro mi alegria;
Bien al Cielo dispensa,
Que muera quien seguir tu daño piensa;
Con què clava de Alcides,
Sufrimiento de ti victoria alcanza;
Quando tu brazo mides
Con el gallardo brazo de esperanza;
Si el mas diestro, y valiente,
Menos el mal, y màs tu daño siente?
Sale Memorin.
Mem. Està en casa Vuesselencia?
Duq. Vienes, Memorin, borracho?
Mem. No señor, traygo un despacho;
y es à toda diligencia:
en tu casa te busquè,
y no hallandote, corrì
hasta Palacio, y aqui
con verte me deslumbrè;
mi rudeza no te assombre;
ni mi ceguedad te espante.
Duq. Siempre has de venir picante?
Notable humor! *Me.* Es mi nombre
digno de un grandioso fin,
y mis grandezas son tales,
que la fama en sus annales
ha de escribir Memorin.
Abre el Duque el papel, y lee.
Lee. Agravios que tocan honra
es flaqueza conocida,
por no aventurar la vida
dexar passar la deshonra.
Estoy, qual sabe, ofendido;
y agraviado en justa ley;
aguardo al bosque del Rey
para abonar mi partido.
La espada solo acompaña
mi persona, y opinion,

Y ar-

y armado de mi razon
le aguardo en esta campaña.
Carlos. *Duq.* Y no dice mas?
Es noble, y està ofendido:
valor notable ha tenido!
pues, Memorin, no te vàs?
Mem. Si la respuesta no embia
a mi señor Vuessêlencia.
Duq. Yo quiero con mi presencia
darla à Carlos este dia.

Sale el Rey y Laura.

Rey. Notable valor encierra!
Laur. No tiene igual en Vngria:
Rey. El es Señor, Laura mia,
de alguna remota tierra,
que hombre que vence un torneo,
en quien lo mejor se hallò
de Vngria, no pienso yo,
que es menos que Rey: *Laur.* Deseo
saber la ocasion, señor,
que de España le ha traido.
Rey. Alguna ocasion ha sido,
que debiò importar su honor;
Duque, como divertido
venia con la Princesa,
no os vì.
Duq. Siempre tu grandeza;
señor, me ha favorecido:
guardeos el Cielo los años
que yo para mi deseo,
para vèr dichoso empleo
de la Princesa.

Lea el Rey en una carta que ha de traer

Laur. Què engaño!
Duq. Gran señora, vuestra Alteza
me dè su mano Real.

Aparte el Duque.

Laur. Doyla yo, Duque mui mal
à quien trata con baxeza
à un hombre, que en la nobleza
aventajar oy podia
à mil señores de Vngria;
y quando no por lealtad,
pudiera vuestra amistad
sossegar en su porfia;
no ha de hacer Carlos por fuerza
que me incline à vuestro amor,
que el alvedrio es rigor,
que contra gusto se fuerza;
ni le anima, ni le fuerza
vuestro amor, vuestro poder;
luego Carlos, què ha de hacer
quando os descarta mi pecho?
Tanto en vuestra ausencia ha hecho;
que à si se ha echado à perder.
Duq. Murieron las ansias mias,
no digo bien, ya son mas,
pues con nuevo amor veràs
arder sus cenizas frias:
De nuevo empezarè, dias;
para penar mi tormento,
que es rabioso por violento;
que es fuerza por natural,
que es triste, porque en mi mal
mi tragedia represento.
Rey. Què ha parecido el torneo;
decid, Duque de Ferrara?
Duq. La fama no lo declara
invidiosa de su empleo?
No tuvo mas el deseo
que pedir, ni desear.
Rey. No podeis, Duque, negar;
que en èl Carlos imitò
vuestro valor, y que diò
à mil ojos, que invidiar.
Duq. Con lisonjas me combida;
señor, vuestra Magestad.
Rey. Yo digo, Duque, verdad.
Duq. Ay, mi esperanza perdida! *ap.*
Penetra el alma la herida
de tan terrible dolor.
Si fue de vuestro valor
con amor apadrinado,
no es mucho invidia haver dado
à Vngria, heroico señor:
tanta virtud le acompaña,
y con ella tal ventura,
que sugeta la hermosura
de Vngria Carlos de España;
su fortuna ha sido extraña
èl la merece por si.
Laur. Si pudo vencerme à mi,
què se puede decir mas?
Duq. Amor, tormento me dàs?
Loco estoy! mi sèr perdi!
Mem. De mi amo en alabanzas
estàn los tres à porfia.
al Rey se le passa el dia

en augmentarle esperanzas.
Duq. Ay fragiles confianzas
con rigor detengañadas,
por mias son mal tratadas!
Mem. Mira que aguarda mi amo.
Rey. Què es esso? *Mem.* Yo q̃ le llamo,
y aguardan mis camaradas.
Rey. Notable humor! De quien eres?
Mem. Criado de Carlos soy,
soy su Lacayo, y estoi
en guarda de sus haberes.
Rey. Tan excesivos poderes
te ha dado Carlos? *Mem.* Señor,
soy su privado: favor
me hace siempre en lo que es justo
Rey. No tiene Carlos buen gusto,
pues no me ha dicho tu honor.
Mem. Esso no nace de èl,
que nace, señor, de mi,
pues la estrella en que naci
por ser mia, es tan cruel;
demàs, que esso ha sido en èl
de su entendimiento ensayo;
que es mal hecho que un Lacayo;
como en Comedias se vè,
con el Rey hablando estè,
qual si fuere papagayo,
que rabio de aquello yo:
porque en España ya he visto
Lacayo, que es tan bien quisto
que con èl se aconsejò
el mismo Rey, y le diò
pareceres por instante;
à Reyes representantes
digo, señor, que esto vi:
Rey. No vès que mezclan assi
agrado para ignorantes?
Mem. Vive Dios, que dice bien
vuestra Magestad, señor,
que parece que es rigor
que vea un hombre de bien,
que se pare un Rey en quien
la gravedad toda assiste,
ora estè alegre, ora triste,
à que el Lacayo hable un poco,
esto me ha de volver loco,
mas es lo que tu dixiste.
Rey. Gracia tienes, y donaire:
te llamas? *Mem.* Yo? Memorin;
para servirte sin fin
por agua, frio, y por ayre.
Laur. Es donoso su desgaire,
y su humor dà en que entender;
Rey: Memorin, entrame à vèr
todos los dias un poco.
Duq. Ay, amor! vuelto me has loco:
lo que puede tu poder! *ap.*

Entranse, y sale Carlos solo.

Carl. Gran fuerza de heroico brio
anima mi corazon
à volver por mi opinion
ostentando el honor mio!
ya aplazado el desafio
con el Duque de Ferrara;
verà en campo cara à cara
su Secretario quien es,
que si naci Portuguès,
oy mi valor lo declara:

Sale el Duque.

Duq. Carlos, con migo atrevido?
Aguardandote en el puesto,
vine solo por mostraros
vuestro loco atrevimiento;
A mi quereis igualaros
en medir el blanco azero?
Conoceis al Duque Oton,
de Ferrara ilustre dueño?
Carl. Conozco à vuestra Excelencia;
su nobleza, y valor veo,
y que es Duque de Ferrara
sè tambien, que no lo niego;
Duq. Pues, Carlos, si lo sabeis
para què altivo y sobervio,
loco, me desafiais?
Carl. Por mostrad, Duque, q̃ tengo
nobleza, si la teneis,
que la sangre de mi pecho
quando no sea de Duque,
Oton, Reyes me la dieron:
Duq. No sirven Reyes à Duques.
Carl. Milagros son que hace el tiempo;
mira, Oton, que la fortuna
es madre de estos extremos;
en ser Duque no te fies,
que de mas altos assientos
se han visto dàr mil caidas;
Duq. Fabulas son, que no creo;
ni tu ser el que me dices.

Carl.

Carl. Desdicen, Duque, mis hechos
de la sangre, què he nombrado?
Pero digalo el torneo
en Vngria mantenido,
donde el aplauso plebeyo
quiso levantarme estatuas
en señal del vencimiento.
Dexo las Damas, que en brazos
por aficion de mis hechos,
me llevàran, à ser ellas
señoras de sus deseos.
Los Caballeros no trato;
que por ser tan Caballeros;
me aguardan de noche juntos
para matarme sobervios.
Y en vez de darme la muerte,
las espadas me dan: esto
no quisiera decir yo,
por no pareceros necio
en referir alabanzas
mias, y assi lo dexemos.
Valor tienen no lo dudo,
bien lo muestran: pero veo
que un Portuguès en Vngria
vale mas que todos ellos.

Duq. Villano, si te esperaran,
quando fueran Caballeros,
no era tu muerte con causa
para mayores efectos;
y que intentaron matarte
no lo digas, ni lo creo,
que no acredito arrogancias,
ni cobardias acepto.

Carl. Duque, yo digo verdad,
y por pagar lo que debo
al sèr que tengo, no os trato
aqui con menos respecto:
y al que de mi presumiere,
menos valor, menos hechos
de los que he dicho, cobarde,
miente, y en campo sustento,
que mi nobleza aventaja
la suya en qualquiera extremo;
y donde ay manos, y espada,
no doy palabras al viento.

Meten mano,

Duq. Ni yo tampoco, cobarde,
què por villano soberbio
darè el pago à tu locura,
hija de su atrevimiento:

Carl. No sirven, Duque, palabras;
pelead, y defenderos,
mirad que estoy agraviado.

Duq. Tu ventura solo temo,
valor tienes. *Carl.* Soy honrado:

Duq. Fuerte eres. *Carl.* Pues peleo
con razon, Duque, què mucho?

Caesele la espada al Duque, y cogela Carlos.

Duq. Cayòse mi espada (ha Cielo!)
pero con la daga, Carlos:-

Carl. Conoces, que aora puedo
tomar venganza, y matarte?

Duq. Por venturoso os confiesso,
no por mas valiente. *Carl.* Aora;
Duquè, veràs si te excedo.

Dale la espada Carlos.

Pelea, toma tu espada,
à què aguardas, peleemos,
que quiero que sepas, Duque,
quien es Carlos, y si al riesgo
vuelve à poner su persona;
mostrando en aqueste extremo;
que si à ti te estima en mas,
à sì no se estima en menos.

Duq. Con la espada me has vencido;
y aora vences de nuevo
con altiva ostentacion,
cortès, generoso, y cuerdo;
dame los brazos de amigo,
que serlo tuyo prometo.

Carl Estos, Oton; son mis brazos;
y no quedes, no, suspenso
por el sucesso que has visto,
que un hijo del Rey Don Pedro
de Portugal te ha vencido.

Duq. Goces, Portuguès, soberbio,
todo el Imperio de España,
corto à tan heroìco pecho.
Surques campos de Neptuno
con tal multitud de leños,
que apenas en anchos mares
dès vista à sus blancos lienzos:
Obedezcan à tus plantas,
por sujecion de tu Imperio,
quantas tocas tunecies
ponen por lauro, y concierto.
Todos te obedezcan, Carlos,
porque tus merecimientos

son

son dignos de sujetar
nuevos mundos, nuevos Reinos.
Bien tu nobleza mostraste
en mantener un torneo,
donde Ungria de afrentada
â Portugal rindiò el premio:
lo menos es tu valor,
tu valentia, tu esfuerzo,
que lo que en otros es mas,
en ti viene â ser lo menos.
Tu estrella puede invidiarse,
pues te la diò tal el Cielo,
que robas las voluntades,
y atropellas los deseos.
Ya que las damas te adoran,
dichoso tu, que das zelos
â muchos con ser querido,
y â mi por llegar a tiempo,
que escuchè del Conde Cintio,
que te hablaba en el terrero
Laura de noche, y te adora
ya, Carlos, con tanto extremo,
que de su querida hermana
le pidiò al Conde, por yerro,
zelos pensando que hablaba
contigo en el mismo puesto.
Esto el Conde me ha contado,
y por mas señas, soberbio
me mostrò tu misma espada;
aunque ahora no lo creo,
porque dixo, que llegaste
con otros dos Caballeros,
si bien los dos te dexaron
por cobardia, ô por miedo,
y el te quitara la espada,
donde a fuerza de tus ruegos
te diò la suya despues,
lastimado del sucesso.
Carl. Duque, Cintio es tan honrado,
que èl, y el Conde Filiberto,
y el Marquês Mathias, juntos
me acuchillaron, y pienso,
que estaba yo solo, Oton,
que no pudo hacer su miedo
fantasmas para disculpa
de un cobarde atrevimiento.
Verdad es que le dexaron,
y yo le puse en aprieto,
que de barato la vida
le di, como Caballero;
pero emplear en traidores
grandezas de nobles pechos,
sirven, Duque, de aumentar
mas traiciones, mas incendios:
Palabra me diò de amigo,
y al levantarse del suelo,
quitêle, Duque, esta espada,
que fue vuestra en algun tiempo,
que no quise, que afrentado
se viesse tan noble acero
en manos, que manos mias
â mis pies llegar hicieron.
Y en lo que dice de Laura,
miente por el alto Cielo,
que ni ofendo con la vista
â tus nobles pensamientos.
Solicitarla, y servirla
para atraer su deseo
â corresponder tu amor,
esso mi lealtad ha hecho.
Què importa no haver podido,
si con ella disponiendo,
lleguê â executar la causa
para fin destos efectos?
Verdad es, que Serafina
es clima de amor, dispuesto
â mi suprema aficion,
â mi amor, â mi deseo,
en su esfera de crystal:
aire amoroso dà aliento
al corazon con sus gracias,
y al alma con sus empleos.
Llegar el Conde, y hablarla,
bien puede ser, no lo niego,
porque es proprio en el cobarde
acechar bienes agenos.
Querer fingir que me amaba
la Princesa, ya yo veo,
que ha sido para inclinarte
â que me passes el pecho,
Pero por vida de Carlos,
y del Duque, â quien deseo
aumento en sus esperanzas,
y en sus amores aumento,
de con esta misma espada,
si el mundo se mete en ello,
dar castigo â su traicion,
y venganza â mi deseo.
Duq. Carlos, dame aquessos brazos.
Carl. Y el alma, Duque, que en ellos
has de subir victorioso
â la Iglesia de tu Cielo.
Duq. Carlos mio, si tu haces,
que el nectar toque supremo
de sus soberanos labios,
tus pies seràn bien opuesto
al gusto deste favor.
Carl. Levanta, Oton, que me precio,
que veas en mi lealtad
opuesta ya â tanto riesgo,

que un Português en Ungria
pudo, Duque, darte un Reino.
Entranse, y salen Serafina, y Fenisa.
Ser. A quien no harâ enloquecer
hombre, que â todos agrada,
si en la espada, con la espada
su valor bien se ha de vêr?
Si á caballo con la lanza,
muestra luego en ella al punto,
que nacieron con êl junto
la destreza, y la pujanza?
Si juega cañas, no vês,
que por mas que sobre êl carga,
no va segura el adarga
en que acierta el Português?
Si viste galas, al Sol
en su esfera desafia:
en todo, Fenisa mia,
tiene gracia este Español.
Fen. Confiesso, que es su valor
mui grande, assi lo confiesso;
pero es mayor el excesso,
porque nace de tu amor,
y disculpa en culpa igual
tu generosa aficion,
pues dignas tus partes son
de una Corona Real,
y quien emplea su amar
en hombre, que partes tiene,
disculpa justa le viene,
si en tal caso hiciere errar.
Ser. Toma, Fenisa, un diamante,
que es de valor singular,
premio â quien sabe alabar
las grandezas de mi amante.
Fen. Si, pero con êl ingrata
fuiste el dia del torneo.
Ser. Resistiô amor al deseo,
que en êl siempre se retrata?
Fen. Si; pero vêrle encubierta,
fue crueldad en tu hermosura,
en dia, que su ventura
le hizo entonces franca puerta.
Ser. Laura gozô essos favores,
que en publico se mostrô,
si bien alli declarô,
que era Carlos sus amores.
Le adorô desengañada
por palabra, y por papel;
y con ser conmigo cruel,
estoi mas enamorada.
Sale Carlos.
Carl. Gracias â Dios, que mis ojos
llegan â vêr, Serafina,
la luz hermosa, y Divina,
en que cessan sus enojos.
Gracias â Dios que te vên
mis sentidos por ti locos,
que ya para vêrte, pocos
serân, si gozo tal bien:
tienes, gloria mia, en poco
mi contento, y aficion.
Ser. Tus extremos, necio, son,
ô de ignorante, ô de loco:
despues de haverme enviado
rigoroso este papel,
te atreves, Carlos cruel,
â despertar mi cuidado?
Tu te estimas por honrado?
Tu me dexas despreciada?
Vêse, que Laura te agrada,
quando me escribes grossero:
Ya, Serafina, no quiero,
que amor os traiga engañada.
Tu eres aquel, que fingias
apariencias engañosas?
Pero que eran alevosas
descubren ya tus porfias.
Tu eras el que no querias
firmar el papel? Ha, fiero!
No te llames Caballero,
pues pone tu mano airada;
porque dexaros burlada
es mi intento lisonjero.
Loco, inconstante, traidor,
tyrano, falso, fingido,
tu burlarme â mi atrevido?
Mal conoceis mi valor:
no provoques mi furor,
quando tan noble he nacido,
que entre un furioso bramido
te consume: ô, vil! ô, fiero!
Laura es mi amor verdadero,
y el que os tuve era fingido.
Vive Dios, que â no tener
por afrenta el castigarte,
aqui llegara â matarte
con rigoroso poder,
y fuera en una muger
como yo, poca opinion
quitar la vida â un Neron,
que escribe desvanecido:
perdonad ser atrevido
en declarar mi intencion.
Carl. Tu hermana, amor, me forzô,
â que hiciesse esse papel,
y entre severa, y cruel,
tyrana alli me obligô:
pudiera un alma que amô,
ingrata tanto haver sido?

â hacerlo fui compelido
por fuerza, y resolucion,
que estos desengaños son
de Carlos vuestro querido.
*Ser.*Quando quieras disculparte
del papel para engañar,
no te podràs disculpar
de lo que lleguè â escucharte.
*Carl.*Tu â mi volveràsme loco,
que desengaño te he dado.
*Ser.*La misma noche embozado
tuviste mi amor en poco,
despreciandome atrevido
con un rigor inmortal.
*Carl.*Mi Serafina, no hai tal:
mira que pierdo el sentido.
*Ser.*No me dixiste, tyrano,
que â Laura solo adorabas,
y que en quererla ganabas
un Reino con propria mano?
*Carl.*O,traidor Conde! tu hiciste
un enredo tan extraño?
Mi Serafina, en mi daño
otro de engaño se viste:
el Conde Cintio fue el dueño
de la traicion que has contado,
êl ha sido el embozado,
que en mi lealtad hizo empeño;
yo despreciar tu favor,
si indigno le mereci?
Carlos olvidarte â ti,
como puede en tanto amor?
*Ser.*Vete,no mellores mas,
engañoso cocodrilo.
*Carl.*Mis ojos hechos un Nilo,
si assi me envias,veràs:-
*Ser.*Vete,falso,y vete luego,
que ya el corazon te extraña,
monstruo venido de España,
para aumentar tanto fuego.
*Carl.*Monstruo soi, pero en amar,
monstruo soi,pero en querer,
y ya solo havrè de ser
monstruo,señora, en penar.
Si no basta la disculpa,
que he dado en abonacion
de Carlos,el corazon
abre, y veràsle sin culpa;
y si es que alguna ha tenido,
ha sido en ser tal mi amor,
que lleguê â servir,señor,
naciendo para servido.
Por fama de la hermosura
de tu hermana,vine â Ungria,
pero ha sido estrella mia
adorarte mi ventura.
Y pues que â tanto querer
oy has pagado tan mal,
me volverê â Portugal
â penar, y â padecer.
De Ungria con tantas veras
me destierra tu rigor,
y que voi loco de amor,
ingrata,no consideras?
A Dios,Serafina, â Dios,
que Carlos parte sin vida,
mal pagada, y bien perdida
en ser,Infanta,por vos.

Hace que se vâ.

*Ser.*No con tal rigor,
Carlos, pâra, para,
que me llevas pressa
deste cuerpo el alma.
No ligero corras,
que quando te vayas,
mis deseos tristes
te siguen con alas.
Hai, Dios! si te siguen,
como no te alcanzan?
Pero sin ventura,
quê busca quien ama?
Creo, Carlos mio,
todas tus palabras,
discretas por tuyas,
si no fueron falsas.
Creo quanto dices,
quanto piensas, y hablas,
y creo tu amor
nacer de mis ansias.
Yo te adoro, Carlos,
de estrella forzada,
porque tu ventura
con estrella mata.
Que dichosa ha sido,
si obliga â la Infanta,
Carlos, a quererte,
quando mas la engañas!
No ingrato â mi amor
te autentes sin causa,
que te quiero firme,
y adoro tu gracia.
Adonde,atrevido,
llevas mi esperanza
pressa en tu alvedrio,
con cadena el alma?
*Carl.*Siempre ha de ser tuya
esta,que idolatra
en tu cielo hermoso,
en tus luces claras.
Tuyo soi, mi bien,

que no me alexara
por mas que rigores
contra mi inventaras.
No se alexa nunca
quien bien quiere, y ama,
mi dueño querido,
mi prenda adorada.
Solo à ti te adoro,
con firmeza tanta,
que â mi amor ninguno,
amando, se iguala.
Tuyo soi. *Ser.* Yo tuya.
Carl. Te adoro, si me amas:
querràsme?
Ser. Si es fuerza,
quê preguntas? *Carl.* Basta,
los brazos te pido.
Ser. Y en ellos el alma.

Abrazanse, y sale Laura.

Carl. Hai, quê cortas glorias!
Ser. Hai, quê breves ansias!
Laur. Ha, celos! Mi muerte
llego à vêr cifrada:
Carlos: *Carl.* Gran señora.
Laur. Mi padre os aguarda,
entrad, no os turbeis.
Carl. El poder me aparta:
A Dios, Serafina. *vas.*
Ser. Ha, cruel hermana!
Laur. Es, Serafina, bien hecho,
que te olvides de tu honor,
y que sea tal tu error,
que toque Carlos tu pecho:
loca estas, segun sospecho,
y qual loca, enamorada:
tu con Carlos abrazada,
descompuesta, y atrevida?
quien fuera aqui tu homicida,
por no vivir deshonrada!
Pues siendo Infanta en Ungria
tu locura tanta es,
que te vence un Portugues
con su amorosa porfia.
Ser. Si vence su gallardia
â quien êl no hace favores,
por quê repruebas amores?
Por quê, Princesa? Por quê?
Yo soi dueño de su fê,
Y esto, Laura, es bien que llores.
No nacen, no, tus desvelos
de la nobleza que dices,
que por mas que lo matices,
nacen solo de tus celos:
no cortes mas paralelos
con tu pena desigual,
que por tuya es tan mortal,
que con amenazas quieres
forzar agenos quereres,
y en Ungria a Portugal.
Mi locura te ha espantado,
pero â mi la tuya no,
porque donde amor entrô,
defenderse es escusado:
huelgo que tengas cuidado
deste amor, y desta fê;
ahora veràs, y vê
si puede decirse en suma,
por mas que nadie presuma:
De esta agua no beberê. *Vase.*
Laur. Por los filos que yo entrê
me heriste, hermana atrevida,
peligro corre mi vida,
quando mas me declarê:
loca estoi, amor, quê harê?
valgame tu industria aqui:
si me amparo, amor, de ti,
fuerza sera que me ampares,
y con tu industria repares
la pena que siento en mi.

Sale Carlos.

Carl. Valgame tu industria, amor,
engañarê â Laura bella:
Sol hermoso, hermosa estrella,
no conmigo tal rigor:
suspenda el alma el temor
de que vos os enojeis;
rigorosa no os mostreis,
vuestra hermana me forzô,
que por agradarla yo,
hice lo que visto haveis:
por engañarla fingi
el abrazo, y los amores,
forzôme alli con rigores,
no pude mas, resisti;
yo para vuestro naci,
que vuestro, Laura, he de ser,
ordenad vos con poder
lo que fuere en vuestra mano,
que de mi parte està llano
el servir, y obedecer.
Laur. En esta llave ha cifrado
mi amor su dichoso fin,
es la que abre à mi jardin,
con que oy cessa mi cuidado:
esta noche disfrazado
entrar con ella podeis:
mirad, Carlos, lo que haceis,
y lo que aqui aventurais,
que una corona ganais,
si esta ocasion no perdeis. *vas.*

Salen.

Salen el Rey, Cintio, Filiberto, y Mathias.

Rey. No por tener mi favor,
Carlos, os desvanezcais,
si atrevido me enojais,
mirad que puede el amor
trocar, Carlos, el rigor:
no acuchilleis atrevido,
con ventaja en el partido
à quien la tiene en ser tal,
que os hiciera en Portugal:-
Car. Vive Dios, Rey, que han mentido,
y de vos abaxo, todos
mienten como desleales,
que mis terminos son tales
como se vèn por mil modos,
que tengo sangre de Godos,
y Pedro de Portugal
me diò la suya Real,
y he nacido Portuguès;
pero ya sè, Rey, quien es,
y el me escucha por su mal. *vas.*
Rey. Gallardos brios! por Dios,
que le soy aficionado.
Cint. Què arrogante se ha mostrado,
señor, delante de vos:
yo sè que à no estàr aquì
vuestra Mageſtad delante,
no hablara tan arrogante,
Carlos, delante de mì.
Rey. No sè nada de esso, Conde,
que Carlos tiene valor
para volver por su honor,
y como tal corresponde.
Fil. No tan arrogante hablara
à no estar en tu presencia.
Mat. Dale el seguro licencia,
y assi con ella se ampara.
Rey. Estos pretenden su mal,
y quitarle mi favor, *ap.*
la cautela de un traydor
la nobleza de un leal.
Basta, Cintio, Marquès, basta,
que parece cobardia
de su ausencia essa porfia,
que vuestra emulacion gastà:
ausente no le culpeis,
que si ausente le culpais,
indicios en esso dais,
que presente le temeis.
Cint. Veo que le favorece
tu Mageſtad con amor,
sin advertir que es traydor,
aunque no te lo parece.
Rey. Traydor, Carlos? No sè tal.
Mat. Yo sè, señor, que lo es.
Rey. Mirad que decis, Marquès,
que Carlos es mui leal. *vas.*
Cint. Corrido nos ha dexado,
y avergonzados tambien,
Filiberto, Marquès, bien,
veis como estoy agraviado.
Ea, parientes, y amigos,
matemos à este traydor,
que es justo cobrar mi honor,
vos de mi agravio testigos.
La pala que levantò
para tirarme con ella,
me provoca qual centella
del rayo que me abrasò.
Mat. Carlos es muy hombre, Conde,
y de noche quando sale,
và bien puesto, y mucho vale
el valor, que en èl se esconde.
Los tres con tres escopetas
esta noche le esperemos,
y todos tres le tiremos;
sirva el plomo de saetas,
que de està suerte vengado
quedareis, Conde, en secreto,
que yo tenerle prometo.
Fil. El consejo es estremado.
Cint. Vamos, pues el Cielo quiere,
que muera con tal castigo;
quien perdona à su enemigo,
cierto es, que à sus manos muere.

Vanse, y salen de noche Carlos, y el Duque, y Carlos con una rodela.

Car. Ea, Duque valeroso,
entra, y goza tu esperanza,
que oy esta gloria te alcanza,
mi corazon generoso,
mira si has sido dichoso:
y mira si te ha pagado
un Portuguès tan honrado,
que se quita el Reyno à sì
para entregartele à ti
victorioso, y laureado.
Alexandro mucho diò;
pero no me iguala aqui,
porque quitar yo de mi
un Reyno que me tocò,
solo en el pecho se hallò
de un Portuguès tan leal,
que con gloria general
te ha entregado à manos llenas,
possession de alegres penas,
y una Corona Real.
Con esta llave has de abrir,
la Princesa has de gozar,
yo la puerta he de guardar,

Y aqui

y aqui con lealtad morir:
calla, y sabe bien fingir
hasta que goces tu amor.

Duq. Dexa, que por tal favor
oy me arrodille â tus pies,
generoso Portuguès,
en Vngria vencedor;
el Reyno tuyo ha de ser,
que la Princesa me basta,
porque pagar fè tan casta,
Carlos, como puede ser;
Rey de Vngria te has de vêr.

Carl. Rey, Duque, tu lo serâs,
entra, y mira â lo que vàs,
y que aqui Carlos te espera,
donde si el mundo viniera,
lo hiciera volver atrás.

Entrase el Duque, y sale Memorin.

Mem. Como, señor, te has venido
sin mi, y assi me has dexado?
No soy un lacayo honrado,
que con amor te ha servido?
tengote en algo ofendido?
Mas soy desdichado, en fin:
igualame â mi, Merlin,
ò en lo valiente, y galan?
fue mas valiente Roldan
acaso, que Memorin.

Car. Siempre te quieres hallar
en lo que no has de saber,
vete luego â recoger.

Salen Mathias, Cintio, y Filiberto rebozados con escopetas.

Mem. Gente he visto alli assomar.

Fil. Carlos es, no ay que dudar.

Car. Guarda, Memoria, que quiero
reconocer el terrero.

Mem. Valgame Dios, veinte son,
què terrible confusion!

Cint. Aota vengarme espero:

Car. Quieren, señores, aqui
alguna cosa que importe?

Mat. Queremos que pague un porte.
Retiremonos de aqui
por desviarle de alli,
que no se sienta el estruendo.

Van andando al rededor del tablado, y Carlos con la espada tendida tras ellos.

Car. Por Dios que no los entiendo.

Cint. Luego nos entenderâ.

Mem. Donde mi amo se vâ?

Entranse todos, y Carlos tras ellos, y disparan dentro.

Cint. Solo que mueras pretendo.

Mem. Valgame Dios! Todos tres
a un tiempo le dispararon,
ha Cielos, si le mataron!

Carl. Ha villanos! De esta vez,
si no os valieren los pies,
por Dios que os he de matar.

Sale Carlos tras ellos, y vuelvelos à meter dentro èl, y Memorin.

Mem. Ea, que quiero ayudar
â mi amo yo tambien.

Dent. Cint. Muerto soi. *Me.* Ay me las dên
esto es saber negociar.

Sale Laur. En mi aposento encerrado
queda Carlos escondido,
Amor, favor aqui os pido,
darmele serâ acertado:
dirê al Rey que me ha gozado,
pero como he de mentir,
si apenas êl pudo abrir,
quando yo le encerrê luego,
pero ardase Vngria en fuego,
Carlos mi esposo, ô morir.

Salen el Rey, Serafina, Fenisa, y criados con hachas.

Ser. Padre, señor, Rey. *Rey.* Què es esto?
què te turbas, Serafina?

Ser. No sê, señor, que me traigo:
dicelo tu, mi Fenisa.

Fen. Yo señora, vengo muerta:

Arrodillase Laura, y Serafina, cada una por su parte.

Laur. Padre, y señor de mi vida:-

Ser. Si sabes de amor las penas:-

Laur. Si de amorosas porfias:-

Ser. Padre, y señor, si mis ansias:-

Laur. Si el ser que me diste obliga:-

Ser. Si mi honra estimas, padre:-
si te mueve mi justicia:-

Laur. Si haverme Carlos gozado:-

Rey. Què suspension imagina
el alma en tormentos tales?

Dentro Carlos.

Carl. Fuera, villanos, no impida
ninguno que entre, ô por Dios,
que os quite â todos las vidas.

Rey. Què voces son estas, Cielos!

Laur. Gran confusion es la mia
si aquella voz es de Carlos,
què engaños ya se fabrican?

Sale Carlos, y Memorin.

Carl. Rey poderoso, que amparas
con grandeza tan invicta
mil traydores que lo son
dentro en tu Corte de Vngria.
Yo soy generoso Rey,
que ya es razon que lo diga,

Infan-

Infante del Reino, â quien
diô el mismo Christo sus Quinas.
Don Pedro de Portugal
me diô sangre que me anima
â que oy muestre mi razon
â los pies de tu justicia.
Doña Inês de Castro, fue
mi madre, si peregrina,
por hermosa, y desdichada,
su fama bien te lo afirma.
Alfonso Quarto mi Avuelo,
que el Bravo llamô Castilla;
porque ayudando a su Rey
en los campos de Tarifa,
venciô la mayor batalla,
que en anales se averigua,
incitado de traidores,
buitres que cria la invidia
para verdugos crueles
de inocencias perseguidas,
la hizo matar una tarde,
estando ella en una Quinta,
que riega el claro Mondego
con sus aguas crystalinas.
Tomô mi padre venganza,
que estando Pedro en Sevilla,
dos traidores diô en Rehenes
de otros, que en el Reino havia.
Hizo traer a mi madre
de la Ciudad de Coimbra
hasta entrar en Santaren.
quê grandeza tan altiva!
passava el cuerpo por hachas
que tenian encendidas,
en veinte leguas de tierra,
hazaña de su amor digna.
Levantô en el Alcobaza
un mauseolo, que obliga,
â que obscurezca su fama,
el antiguo de Artemisa.
Reinô mi padre diez años,
llegô su postrero dia,
nombrêla por su muger,
y â que le entierren publica
en la sepultura propria
dô esta su Nise querida.
Heredô Fernando el Reino,
y entre discordias, y riñas,
por sujecciones improprias
me fui, señor, â Castilla;
yo, y mi hermano Don Juan,
que heredamos las desdichas,
por ser nobles, de mi madre,
viendo que me perseguian,
me passê luego â Rugon,
y â su Corte esclarecida.
Volô la fama dichosa
de la hermosura divina
de tu hija la Princesa,
de Laura señora mia.
Enamorado por fama
vine â vêr tu Corte invicta:
del Duque fui Secretario,
y lo fui de mis desdichas.
Vi la Princesa, y la Infanta,
turbôme el verlas la vista:
con respeto mirê â Laura;
con amor â Serafina:
hizome el Duque tercero
de su amorosa porfia;
diôme entrada en tu Palacio,
y tu condicion benigna
con levantar mi humildad
â nuevas glorias me anima.
Solicitê la Princesa
para el Duque, que me obliga
con lastimas, y con quexas
de promessas, y caricias.
Dixele â ella sus ansias,
y Serafina en mil cifras
de mi amoroso cuidado,
las generosas primicias.
Favoreciôme su gracia,
alentando mi ossadia;
pero traidores cobardes
tanto de invidia se incita,
que al Duque en mi daño informa
de traiciones nunca oida.
Tratôme mal de palabras,
por lo qual ofensas mias
pudieron sacarle al campo,
y mas que su valentia
pudo con êl mi razon,
pero fuerte en qualquier riña.
Descubriôme la verdad,
y dixome las mentiras,
los embustes, los engaños,
que el Conde Cintio fingia;
pues le contô, que la espada
me quitara de la cinta.
Dile entonces la palabra
de su esperanza perdida
dar remedio, y de vengarme:
zelos, y amor dieron riñas,
â los dos Soles, que vês
solo en competencia mia.
Zelosa Laura Princesa,
de su hermana Serafina,
me diô una llave esta tarde
de su jardin: yo que havia

dado

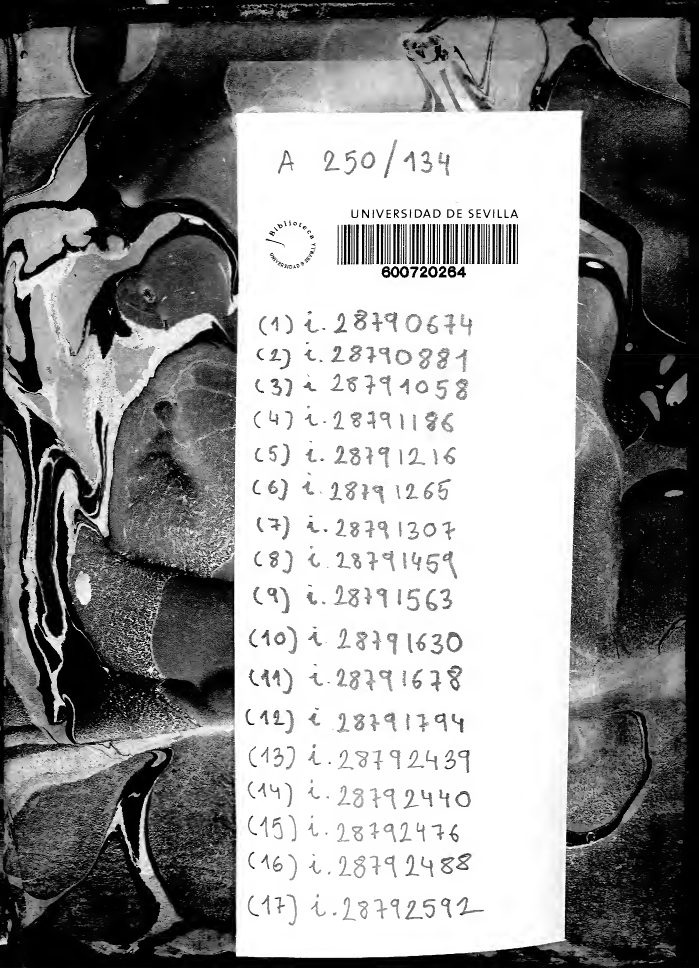
dado al Duque la palabra
de augmentar sus alegrias,
le busque, le di la llave,
y entro (alegria divina!)
de su amor por estos brazos;
pero traydores que miran
sus venturas encubiertos
mientras yo guardo sus dichas,
â la puerta de esse parque
tres escopetas me tiran,
todas tres, Rey, me acertaron
en la rodela que miras,
saquê ligero mi espada
siguiendo su cobardia.
Al Conde Cintio di muerte,
y â los dos di mil heridas:
favoreciôlos tu guarda,
y â mi matarme querian:
defendime, y conocieron
que era yo â quien ofendian:
A tus pies llego, señor,
ampareme tu justicia,
deme tu gracia el favor,
y la mano Serafina:
Don Dionis Infante soy;
no soy Carlos: Laura altiva,
al Duque dad oy la mano,
y a Ferrara esta alegria,
para que celebre loca,
en gloria tan peregrina,
el que alcanzo por estrella
el ser Marques en vngria.
Ser. Padre, y señor, es mi esposo.
Laur. Mis zelos me martyrizan,
quê me engañasse un tyrano!
Rey. Ha de mi guarda. *Mem.* Maldita
sea la Comadre, amen,
que me vio nacer, podia
escaparse Menorin
de tan infeliz desdicha;
mas escurrirme assi puedo.
Rey. Muestra essa llave, enemiga.
Sale un Guarda.
Guard. Quê mandas, Rey poderoso?
Lau. Aqui esta. *Mem.* Quê mal la mira!
Rey. Abre de Laura el retrete,
y trae al Duque: honra mia,
en dos basas sustentada,
que mi valor aniquilan,
quê estrella tiene este Carlos,
ô este Dionis, que â porfia
le quiero por sus hazañas?
muera el traydor; pero viva,
que hombre que es tan valeroso,
es grandeza el darle vida.

Sale el Duque con los Guardas.
Duq. A tus pies tienes, señor,
al Duque, que se te humilla
con temor de su grandeza
castigue la culpa mia.
Amor te hizo esta traycion,
que no Carlos, cuya vida
para dilatar tu Reyno,
augmente el Cielo. *Rey.* Consiga
Laura el castigo en su error,
dâ al Duque la mano. *Lau.* En ira
se abrasa el corazon,
esta es mi mano. *Duq.* Y la mia
esta, ya muy venturoso.
Rey. Dad, Dionis, â Serafina
la mano. *Ser.* Quê dulce gloria!
Dion. Ay, mi bien, prenda querida!
Duq. Vos con sangre, amigo amado?
Dion. No es nada ved â Mathias,
y a Filiberto, que â Cintio
su misma espada os afirma,
que no vereis, sino muerto.
Duq. Solo tu brazo podia,
Infante, hacer tal hazaña
de quien eres solo digna.
Rey. Prendan essos dos traydores.
Ser. Ay quê glorias tan crecidas!
Dion. Y aqui el Senado dâ fin
entre zelos, y porfias,
Amar por fuerza de Estrella,
y Português en Vngria.
F I N.

F I N.

Con licencia: En Sevilla por JOSEPH PADRINO, Impressor, y Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallarà mucho surtimiento.




A 250/134
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600720264
(1) i.28790674
(2) i.28790881
(3) i 28791058
(4) i.28791186
(5) i.28791216
(6) i.28791265
(7) i.28791307
(8) i.28791459
(9) i.28791563
(10) i 28791630
(11) i.28791678
(12) i 28791794
(13) i.28792439
(14) i.28792440
(15) i.28792476
(16) i.28792488
(17) i.28792592

